

ACTAS

ACTAS



Paolo Orlando - siglo XXI

Los Santos Patronos de Europa
San Benito,
Santos Cirilo y Metodio,
Santa Catalina de Siena,
Santa Brígida de Suecia,
Santa Teresa Benedicta de la Cruz

V Encuentro Continental Europa-Mediterráneo

¿DONDE VA EUROPA?
Los cristianos valores y esperanza
de futuro

Madrid, 1-4 de Marzo de 2007



¿Donde va Europa?

Los CRISTIANOS valores y esperanza de futuro



ÍNDICE

Presentación	p.	2
1 marzo		
Telegrama del Santo Padre	p.	4
<i>Mirar al futuro con esperanza</i> , Mons. Atilano R. Martínez	p.	5
<i>La ACE que os acoge se presenta</i> , Lourdes Azorín Ortega	p.	8
<i>La influencia de Santiago en la vida, en la cultura y en la fe de la Europa peregrina</i> , Mons. Barrio Barrio	p.	14
Homilía, Mons. Atilano R. Martínez	p.	29
2 marzo		
Celebración de Laudes, Mons. Atilano R. Martínez	p.	32
<i>La Acción Católica en Europa: desafíos y oportunidades</i> , Paola Bignardi	p.	34
<i>La realidad socio-cultural de l'Europa</i> , Carlos M. Bru Puron	p.	39
<i>Presentación del Documento Final</i> , Luigi Alici	p.	49
Mesa redonda, <i>Jóvenes cristianos apóstoles y constructores del mundo</i>	p.	55
Homilía, Mons. Francesco Lambiasi	p.	59
3 marzo		
Celebración de Laudes, Mons. Atilano R. Martínez	p.	62
<i>El Cristianismo, valor y esperanza de futuro</i> , Mons. Elías Yañes	p.	64
4 marzo, Ávila		
Homilía Mons. Jesús García Burillo		
Documento Final	p.	82
Programa	p.	88
Lista de participantes	p.	91

PRESENTACIÓN

Al presentar las Actas del IV Encuentro Europa-Mediterráneo, advertimos la responsabilidad de ser laicos cristianos en este continente y en el Mediterráneo en esta fase de la historia del mundo, una responsabilidad que queremos compartir hoy y estar en condiciones de transmitir a las jóvenes generaciones.

Hemos puesto el interrogante “¿Dónde va Europa?” y nos interrogamos acerca de cómo los cristianos podemos ser “valores y esperanza” del futuro, teniendo como trasfondo las palabras entusiasmantes y exigentes de Juan Pablo II: *¡Europa, No temas! ¡El Evangelio de la esperanza no defrauda! En las vicisitudes de tu historia de ayer y de hoy, es luz que ilumina y orienta tu camino; es fuerza que te sustenta en las pruebas, es profecía de un mundo nuevo; es indicación de un nuevo comienzo; es invitación a todos, creyentes o no, a trazar caminos siempre nuevos que desemboquen en la “Europa del espíritu” para convertirla en una verdadera “casa común” donde se viva con alegría. (Ecclesia in Europa, 121).*

Hemos identificado tres ámbitos de compromiso que confirman y definen aquellos del 2003 en Sarajevo: FORMACIÓN - PARROQUIA - JÓVENES, conscientes que los laicos cristianos somos siempre llamados a un renovado y entusiasta compromiso por una “nueva evangelización” que se manifiesta ante todo en un nuevo lanzamiento del primer anuncio y por un renovado anuncio del Evangelio, y se expresa en un testimonio cristiano ofrecido a todos los hombres de buena voluntad en espíritu de reconciliación y de diálogo: a) un compromiso cultural b) un compromiso formativo c) un compromiso ecuménico e interreligioso.

Hoy el camino de integración política procede trabajosamente. La inmigración es vista como problema y no siempre como ventaja. La relación este-oeste hay que construirla... no obstante la contribución de la Iglesia puede ser esencial a partir de los laicos de las comunidades parroquiales que puedan abrir los horizontes y ofrecer itinerarios de formación adecuados, servicios de información, ocasiones de encuentro.

A esto puede servir el FIAC en Europa y en el Mediterráneo: en construir puentes de unidad y de paz, objetivo de la peregrinación mundial de jóvenes de Acción Católica a Tierra Santa con el 1 de enero 2008 en Jerusalén para la Jornada Mundial de la Paz con el significativo lema: “*Familia humana, comunidad de paz*”. Reconocer la unidad de la familia humana es tanto más providencial en el presente momento histórico, signado por la crisis de las organizaciones internacionales y la presencia de graves preocupaciones en la comunidad internacional. ¡Cada hombre, cada pueblo está llamado a vivir y a sentirse parte de la familia humana concebida por Dios como comunidad de paz!

**III ASAMBLEA ECUMÉNICA EUROPEA
SIBIU, ROMANIA, 4- 9 DE SEPTIEMBRE DE 2007**

**Del Mensaje final
Sábado, 8 de Septiembre de 2007**

¡La luz de Cristo ilumina a todos!

Nosotros, peregrinos cristianos de toda Europa y más allá, damos testimonio del poder transformador de esta luz, que es más poderosa que las tinieblas, y la proclamamos como esperanza que abraza todos los aspectos para nuestras Iglesias, para toda Europa y para el mundo entero.

(...)

No estamos solos en esta peregrinación. Cristo está con nosotros y en la gran nube de los testigos (*Hb 12,1*), los mártires contemporáneos nos acompañan: el testimonio de sus vidas y de sus muertes nos inspira a nivel individual y como cuerpo. En comunión con ellos, nos comprometemos a actuar de manera que la luz de Cristo transfigurado resplandezca por medio de nuestros testimonios, profundamente arraigados en la oración y en el amor. Esta es nuestra humilde repuesta al sacrificio de sus vidas.

(...)

Oh Cristo, Verdadera Luz que ilumina y santifica a cada ser humano que viene a este mundo : haz que brille sobre nosotros la luz de tu presencia, para que en ella podamos contemplar la luz inaccesible, y guía nuestros senderos para poner por obra tus mandamientos. Danos la salvación y llévanos a tu reino eterno, porque Tú eres nuestro Creador y Dador de todo lo que es bueno. Nuestra esperanza descansa en Ti y te damos gloria, ahora por siempre. Amen.

Texto completo y material de la Asamblea
<http://www.eea3.org>

TELEGRAMA DEL SANTO PADRE

En ocasión del Encuentro Continental Europa Mediterraneo, promovido por el FIAC en Madrid bajo el lema “Donde va Europa? Los cristianos valor y esperanza de futuro”,

el Sumo Pontífice dirige un cordial saludo a los organizadores, relatores y a todos los participantes, expresando su aprecio por la significativa invitación a reflexionar nuevamente sobre las comunes raíces de Europa.

Su Santidad auspicia que el simposio favorezca una confrontación positiva acerca del fundamental aporte de la fe cristiana a la unidad del continente europeo

y reafirme la importancia de los valores espirituales que han forjado el arte y la cultura europea, promoviendo incesantemente la solidaridad y el respeto por la dignidad humana.

Con tales votos el Santo Padre invoca copiosos dones celestiales para el buen trabajo de esta Asamblea y envía la implorada bendición apostólica.

Cardenal Tarcisio Bertone
Secretario de Estado

Roma, 26 de febrero de 2007

1 de marzo de 2007

MIRAR EL FUTURO CON ESPERANZA

Saludo inicial

*S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo
Asistente de la ACE*

Al comenzar nuestro encuentro quiero hacerles llegar a todos el saludo cordial de los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. El presidente de la misma tenía previsto acompañarnos en el encuentro, sin embargo la convalecencia de una reciente enfermedad le impiden hacerlo. En nombre de la Acción Católica Española y en el mío propio les doy la más sincera bienvenida a nuestra tierra y les deseo una estancia muy feliz entre nosotros.

Durante estos días compartiremos inquietudes y esperanzas, preocupaciones y proyectos con relación al presente y al futuro de la Acción Católica. No son momentos fáciles para el crecimiento de los movimientos apostólicos, puesto que el individualismo, el subjetivismo y la “dictadura del relativismo”, tan presentes en la cultura actual, influyen no solo en los comportamientos de los no creyentes, sino en las actitudes y en las manifestaciones públicas de quienes se confiesan seguidores de Jesús. Como recordamos los Obispos españoles en nuestros últimos planes pastorales, el gran problema para llevar a cabo la evangelización en el momento presente es la secularización interna de la misma Iglesia. Siguen siendo muchos los bautizados, bastantes los que se confiesan católicos, pero pocos los que están verdaderamente convertidos al Señor.

Este análisis sociológico de la realidad puede llevarnos a la desesperanza y al derrotismo al fijarnos únicamente en las dificultades. Sin

embargo, nosotros, como creyentes y seguidores de Jesucristo, tenemos que verlo todo con sus ojos, a la luz de sus palabras y con la seguridad del cumplimiento de sus promesas. El que ha puesto la mano en el arado y vuelve la vista atrás no sirve para el Reino de Dios. En la causa del Reino debemos mirar siempre hacia delante, puestos los ojos en Cristo. Todas las deliberaciones de estos días y cualquier cosa que nos propongamos debe estar fundamentada en la contemplación y en la oración confiada. No podemos caer en el activismo, en el hacer por hacer. Ante todo hemos de “ser”, ser en Cristo, con Cristo y para Cristo. Él es el fundamento de nuestra fe y la meta de nuestra esperanza.

Por otra parte, hemos de tener muy presente que el hombre de hoy, como el hombre de todos los tiempos, aunque no lo manifieste, necesita encontrarse con Cristo para dar respuestas convincentes a sus preguntas últimas, para descubrir la plenitud del amor y para esperar confiadamente en la vida más allá de la muerte. Son tiempos difíciles para el anuncio del Evangelio, pero las posibilidades que se nos ofrecen son muchas, cuando contemplamos la realidad con los ojos de Dios y nos dejamos conducir por el Espíritu. Ante todo, será preciso emprender una profunda renovación interior de todos los militantes cristianos integrados en nuestros movimientos. Como nos recordaba insistentemente el Papa Juan Pablo II, para impulsar la nueva evangelización son necesarios nuevos métodos, nuevas formas y nuevas expresiones. Juntos debemos buscarlas. Pero, sobre todo, es necesario renovar el ardor misionero en los evangelizadores. Los hombres de hoy para encontrarse con Cristo necesitan no solo buenas palabras, sino el testimonio de mujeres y hombres que muestren en sus vidas el verdadero rostro del Resucitado. Para ello será preciso ofrecer momentos de oración y de silencio meditativo, que nos ayuden a todos a descubrir este rostro radiante y luminoso de Cristo, dejándonos guiar siempre por la gracia divina.

En cualquier caso, debemos vivir y actuar con la profunda convicción de que el Espíritu del Señor resucitado actúa constantemente en la Iglesia, en el corazón de cada hermano y en el mundo. “El sopla cuando quiere y como quiere”. El infundirá en nosotros la paz y el gozo en medio de las dificultades y nos abrirá nuevos caminos para sembrar la semilla evangélica. El Espíritu nos concederá el ardor, la parresía y el ímpetu que necesitamos para irradiar en nuestro rostro el amor incondicional de Dios a cada ser humano y para decirle que Dios le ama.

Abiertos a la acción del Espíritu, descubriremos que la evangelización, el perdón y la salvación de la humanidad, no dependen tanto de nuestros esfuerzos personales, sino de la actuación constante y permanente de la gracia divina en el corazón de cada ser humano.

Al comenzar este encuentro, en comunión con toda la Iglesia, pidamos al Señor que nos ayude a no escandalizarnos de su cruz, a no dejarnos aprisionar por las dificultades del momento y a mirar el futuro con esperanza e ilusión. Solo así podremos ser testigos de la Pascua e irradiar la alegría de la resurrección.

*Más que a la magnificencia de las obras,
el Señor mira el amor con que son hechas.
Si hacemos todo cuanto depende de nosotros,
Él nos dará la forma de hacerlo siempre mejor.
Pero no debemos cansarnos rápidamente
sino ofrecer a Dios,
interior y exteriormente,
todo el sacrificio que podamos
en la corta duración de esta vida...
El unirá lo que ofrecemos nosotros
sobre la cruz
y le conferirá el valor merecido
de nuestra voluntad,
no obstante la pequeñez de la obra.*

Santa Teresa de Ávila
VII Moradas, 4,15

LA ACE QUE OS ACOGE, SE PRESENTA

Lourdes Azorín Ortega
Secretaria General de la ACE

A finales del siglo XIX nace la Acción Católica con el impulso de los papas y de los obispos. En un primer momento solo aparecen los movimientos generales. La Acción Católica, en un primer momento, como el resto de la Iglesia española, aparece muy replegada sobre sí misma y con actitud puramente defensiva de sus derechos. Crece con mucha rapidez y fuerza en todas las diócesis hasta el año 1936. Con ocasión de la guerra civil, muchos miembros de la Acción Católica mueren proclamando a Jesucristo Rey. Son años de mucho sufrimiento y dolor. A partir de la guerra, la Acción Católica se reorganiza y participa de los criterios triunfalistas de la época del nacionalcatolicismo. Se integra en las parroquias, pero no cuida suficientemente la formación de sus militantes. La aparición de los movimientos especializados de Acción Católica favorece la presencia organizada de hombres y mujeres en los distintos ambientes sociales dando testimonio de Jesucristo con obras y palabras.

Durante los años sesenta se produce la llamada “la crisis de la AC” española, debido a las desconfianzas entre los distintos movimientos, a ciertas reticencias en las relaciones con la Jerarquía, a los planteamientos políticos y a las interpretaciones de la doctrina emanada del Concilio Vaticano II, que hace surgir una crisis latente en la Iglesia española desde hacía años. Superada la crisis, durante los años ochenta, gracias al diálogo constructivo de Obispos y de algunos militantes de AC, en el año 1993 se promulgan por parte del Episcopado español las nuevas Bases de la Acción Católica y los Estatutos de la Federación de Movimientos.

En estos momentos, teniendo en cuenta la fuerte crisis religiosa que afecta a Europa debido a la permanente secularización de la sociedad, con la ayuda del Espíritu estamos intentando impulsar sobre bases sólidas y con una clara identidad cristiana y eclesial la nueva Acción Católica. El crecimiento es lento, pero somos conscientes de que sigue siendo necesaria para impulsar a la nueva evangelización y para responder a las urgencias de la Iglesia y de la sociedad española.

AC General: Laicado de AC inserto en la *Pastoral General de la Iglesia* en el ámbito de la *parroquia*. Incorpora a su seno la dinámica de la parroquia y la hace presente en los ámbitos del territorio y es eco de ellos en la parroquia.

AC Especializada: Laicado de AC inserto en los *ambientes socio-culturales* a los que se dirige la *Pastoral Especializada de la Iglesia*.

Incorpora a su seno la dinámica del ambiente socio-cultural al que se dirige, haciendo a la Iglesia presente en ese ambiente y siendo eco de él en la Iglesia.

Los Movimientos de la Federación de la Acción Católica Española

Acción Católica General:

- * JUNIOR: Movimiento Infantil de Acción Católica
- * MJAC: Movimiento de Jóvenes de Acción Católica
- * AGCA: Acción Católica General de Adultos

Acción Católica Especializada:

- * JOC: Juventud Obrera Cristiana
- * HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica
- * MTC: Mujeres Trabajadoras Cristianas
- * JEC: Juventud Estudiante Cristiana
- * PX: Profesionales Cristianos
- * MRC: Movimiento Rural Cristiano
- * MJRC: Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos
- * FRATER: Fraternidad Cristiana de Enfermos y Discapacitados

La formación: la gran tarea de la Acción Católica

Los Movimientos de Acción Católica tienen como fin inmediato "el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias de tal manera que puedan imbuir del espíritu del evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes" (AA 20,a).

“El *cambio acelerado y profundo* que se está viviendo en la cultura moderna, en general, y en la sociedad española, en particular, *plantean un reto a la capacidad evangelizadora de la Iglesia*”¹.

En efecto, el pueblo español, en general, es portador de una riquísima herencia cristiana. *Las raíces cristianas de nuestra cultura y nuestra historia son palpables*. Sin embargo, comparte con los demás pueblos que formamos parte de la cultura europea, *un cambio socio-cultural, sin precedentes en su historia, de signo secularista y neopagano*². Según algunos analistas “se da una situación de nuevo paganismo: El Dios vivo es apartado de la vida diaria, mientras los más diversos ídolos se adueñan de ella”³. Esta situación paradójica interpela fuertemente nuestra conciencia cristiana y nos urge a responder creativamente a los nuevos desafíos que la situación actual plantea a la fe y a la Iglesia.

Es una paradoja verdaderamente llamativa. En la España actual, a la vez que se mantienen tradiciones, vivencias religiosas y costumbres cristianas, el cristianismo es considerado hoy, no pocas veces, como algo anacrónico que debe ser superado y que provoca los recelos y las sospechas propias de la crítica decimonónica contra la religión, que se ha difundido y socializado ampliamente en nuestros días.

Las numerosas y crecientes manifestaciones de religiosidad tradicional y popular, en cuyas raíces y expresiones está la savia cristiana y la presencia activa de las realidades eclesiales (parroquias, cofradías, hermandades, santuarios, etc.), coexisten con la influencia de la cultura y de los estilos de vida hoy aparentemente dominantes que son, bajo un cierto aspecto, neopaganos y bajo otro, los de una sociedad que “está de vuelta” del cristianismo y cree haberlo “rebasado”.

La inmensa mayoría de los españoles está compuesta por bautizados. Pero *muchos se encuentran en una situación de fe poco madura*. Sin una fe personalizada y adulta les resulta muy difícil afrontar los nuevos retos de

¹ Cf. *GMFL* pg. 11.

² Cf. E. Bueno, *España, entre el Cristianismo y el Paganismo San Pablo*, Madrid, 2002.

³ CEE, Plan Pastoral 2002-2005. *Una Iglesia esperanzada. ¡Mar adentro! (Lc 5,4)*, 8.

nuestro tiempo⁴. Incluso muchos han caído en una especie de idolatría de los bienes de este mundo y en una suerte de “cristianismo a la carta”.

Esta crisis por la que atravesamos no puede atribuirse meramente a la hostilidad de los adversarios de la Iglesia. Como bien dicen los obispos franceses en relación al vecino país, “la crisis por la que atraviesa hoy la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión, en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros, de *un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos*, profundos y que tienen una dimensión mundial”⁵.

La formación en la Acción Católica Española (ACE) es concebida como la dinámica que configura un modo de ser y que, por ello, tiene un objetivo central: la vivencia y el desarrollo de la identidad cristiana. De lo que se trata es de "ser" cristiano, de estar permanentemente "en forma" cristiana. Y también se trata de ir siendo cristiano en la totalidad de la persona, en todas sus dimensiones, en la forma de pensar, sentir y actuar. Así:

La formación es un proceso permanente de conversión a Jesucristo. Por pretender conformarnos cristianamente todo el proceso de formación, todos sus instrumentos, tienen que ser una ayuda para que el militante se plantee personalmente conformar su vida, en todas sus dimensiones, en Cristo; que de forma permanente vaya construyendo una existencia cristiana.

La formación es un proceso permanente de inserción apostólica en el mundo. Un proceso permanente de encarnación de la existencia cristiana en la realidad concreta de nuestro mundo. Conversión a Jesucristo y testimonio de Cristo son dos realidades que se conciben como inseparables. Cristo nos remite siempre y permanentemente a Dios Padre y a nuestros hermanos. El proceso de formación ayuda al militante a sumir su participación, protagonismo y responsabilidad en la construcción de un mundo más fraterno, más acorde con la voluntad de Dios, lo cual implica un conocimiento amoroso del mundo, aprender a situarse en él al servicio de las personas, acostumbrados a discernir en él lo que nos pide Dios.

⁴ *Ib* pg. 51-56.

⁵ CEF, “*Proponer la fe en la sociedad actual*”, Ecclesia 2835-36 (5 e 12 de abril de 1997) pg. 514.

La formación es integral, se refiere a la totalidad del ser de la persona, a todas las dimensiones de su vida y a la integridad de la fe cristiana. Se trata de ir configurando desde Jesucristo y su Iglesia toda la existencia. La formación no consiste sólo ni fundamentalmente en adquirir un conjunto de conocimientos sobre la fe cristiana, se trata de formar la totalidad de la persona, no solo su inteligencia. La formación conforma cristianamente la manera de pensar y entender la vida, conforma la sensibilidad, las actitudes, la manera de reaccionar, de situarse ante la realidad, las pautas de comportamiento. Por otra parte la formación es integral porque ayuda al militante a conocer y vivir la integridad del mensaje cristiano poniendo en permanente diálogo el ser y la vida de la persona con la fe de la Iglesia.

La formación es un proceso eclesial y, por ello, inseparablemente personal y comunitario. De lo que se trata en definitiva es de vivir la fe de la Iglesia. Proceso eclesial también porque el contenido de esa existencia cristiana y eclesial que quiere ir construyendo la formación es esencialmente comunitario: se trata de vivir la comunión.

Los objetivos de la formación

El objetivo central de la formación en la Acción Católica es *la vivencia y el desarrollo de la identidad cristiana*, en un proceso continuado de desarrollo integral, armónico y unitario en el que se trata de lograr una forma de pensar, sentir y actuar que sea cristiana. La formación busca configurar una espiritualidad militante que le ayude a vivir toda su existencia a la escucha del Espíritu.

Más en concreto la formación pretende:

- *Desarrollar la actitud de encuentro con Dios en Jesucristo.* La formación pretende ayudar a tomar conciencia y a vivir todas las dimensiones que están implicadas en ese encuentro con Jesucristo: el encuentro con el Dios que nos revela y manifiesta Jesucristo, el encuentro con la Iglesia, el encuentro con los pobres y oprimidos, el encuentro con uno mismo, el encuentro con la naturaleza y con la historia.
- *Desarrollar una vida presidida y unificada por la vivencia de la fe.* La formación en la ACE quiere desarrollar una fe madura, consciente y comprometida.

- *Desarrollar la coherencia cristiana en todos los ámbitos de la vida personal, comunitaria y social.*
- *Lograr la realización de la persona como tal.*
- *Desarrollar la pertenencia a la Iglesia y un compromiso eclesial con la fe.*
- *Desarrollar un compromiso social y político liberador coherente con la fe.*
- *Suscitar actitudes que afiancen la militancia cristiana.*

La metodología, el camino para lograr el tipo de formación cristiana que planteamos es una cuestión importante. Tres aspectos son importantes en la metodología que se plantea en el Proyecto de Formación de la ACE:

La formación como don y tarea. En el fondo de la metodología formativa de la AC existe una profunda convicción que se quiere ayudar al militante a hacer vida: el proceso de formación es el descubrimiento de una vida que es don de Dios y tarea nuestra. La misma metodología pretende facilitar la apertura del militante a la acción amorosa y gratuita de Dios, a su reconocimiento y acogida, y a una respuesta igualmente gratuita y amorosa en los hermanos.

La experiencia de la “Vida Nueva” como camino de formación. La metodología formativa de la AC es una dinámica de vida, una formación como la que se pretende sólo es posible desde la experiencia de la “Vida Nueva” que Cristo nos ofrece. No se trata sólo de saber lo que significa ser cristiano, sino sobre todo de vivirlo, de experimentarlo.

El diálogo permanente entre la fe de la Iglesia y la vida. Los dos métodos fundamentales de formación en la AC son la “Revisión de Vida” y la “Encuesta Sistemática”, en ambos la metodología consiste en el diálogo entre la fe y la vida. Este diálogo se concreta en el ejercicio permanente de lo que tradicionalmente se ha llamado “Ver-Juzgar-Actuar”. La dinámica de vida que de este diálogo fe-vida resulta es lo que va conformando cristianamente nuestra conciencia.

LA INFLUENCIA DE SANTIAGO EN LA VIDA LA CULTURA Y LA FE DE LA EUROPA PEREGRINA

S.E. Mons. Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela

En el marco de este encuentro internacional de la Acción Católica y teniendo en cuenta el tema traído a reflexión, me ha parecido que podría ayudarnos la exposición sobre la influencia de Santiago en la vida, fe y cultura de la Europa peregrinante.

Santiago de Compostela se comprende en una milenaria tradición como meta mundial de los peregrinos que se encaminaban *ad limina beati Jacobi*. Sus orígenes remontan a la época prerromana con el asentamiento denominado *Lovio*, localizado en el interfluvio de los ríos Sar y Sarela, donde parece ser se ubicaba un lugar sagrado de culto. En el siglo I d. C. se asienta una guarnición romana, que con el tiempo va adquiriendo mayor importancia al poseer un recinto fortificado. A lo largo del siglo IV fue decayendo la influencia romana, llegando al abandono del asentamiento con la caída del Imperio. Pronto el antiguo asentamiento romano, abandonado y en ruinas, se fue convirtiendo en un bosque: el bosque del *Libredón*, al que los lugareños consideraban como lugar santo –“locus sanctus”- por contener restos sagrados. A comienzos del siglo IX Teodomiro, obispo de Iria, descubre en este bosque la tumba del apóstol Santiago y este hallazgo es confirmado por el rey Alfonso II el Casto, quien en una peregrinación restauró “la iglesia en honor de tan grande Apóstol [y] cambió el lugar de la residencia del obispo de Iria por este que llaman Compostela”¹.

¹ *Historia Compostelana*, ed. de M. SUÁREZ y J. CAMPELO, Santiago 1950, 21s.

Estos son, en resumen, los humildes orígenes de una meta de peregrinación que en algunos momentos de la historia se equiparó e incluso superó a las otras dos de Jerusalén y Roma. Hasta entonces, Compostela no ofrecía ni pasado ni presente. Era un lugar perdido en los confines de Galicia, en el que apareció la tumba del Apóstol Santiago en una vieja necrópolis abandonada. Es cierto que sobre ella se va levantando en el correr del tiempo un santuario de singular belleza y ornato. “Quedaba fundada Compostela: la ciudad espiritual desde el mismo momento en que el Apóstol la eligió como sepultura; la histórica y terrena, desde que Alfonso el Casto mandó edificar la primera basílica. Ambas estaban desde el principio en la mente de Dios. Los hombres, un año y otro, entre dolores y alegrías fueron realizando, en piedra y en gracias espirituales, los esquemas divinos”². A su sombra crece una pequeña ciudad de aspecto notoriamente sórdido, como bien sabemos a través de los comentarios de los viajeros. En suma, ¿qué puede atraer con esa fuerza y facilidad a los peregrinos y viajeros? La trayectoria del fenómeno jacobeo es sorprendente, si la examinamos con objetividad. De la nada y en la Alta Edad Media surge, por un lado, una sede episcopal, que no sólo se hace un lugar en una Galicia ya llena de ellas, sino que prevalece sobre la ya existente Iria, hasta sustituirla en 1095; por otro, nace una ciudad medieval completa con sus dos componentes clásicos: la *civitas*, excepcionalmente de nueva planta, y una *villa burgensis*, que pronto se configura como *municipium*.

A partir del siglo IX y a lo largo del tiempo se fue formando una estructura única alrededor de la tumba del Apóstol, que estaba tanto al servicio del forastero, turista o peregrino como de las instituciones que representaron, promovieron y administraron la ciudad y el culto. Una ciudad obra de generaciones de hombres que se distinguieron en su edificación, por las hermosas piedras como por las gracias y privilegios espirituales de que fue su iglesia colmada. La ciudad de Santiago, “una ciudad que sólo explica el Espíritu y no la ciencia”, como comunidad y guardián de uno de los tesoros más preciados del *Orbis Christianus*, se convirtió en meta de peregrinos, encuentro de corrientes espirituales, de tendencias artísticas, económicas y sociales, que llegaban a ella a través de una tupi-

² GONZALO TORRENTE BALLESTER, *Compostela y su ángel*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 55.

da y densa red de caminos, tantos como los puntos de partida de los peregrinos. De esta forma, “la peregrinación a Santiago fue uno de los fuertes elementos que favorecieron la comprensión mutua de pueblos europeos tan diferentes como los latinos, los germanos, celtas, anglosajones y eslavos. La peregrinación acercaba, relacionaba y unía entre sí a aquellas gentes que, siglo tras siglo, convencidas por la predicación de los testigos de Cristo, abrazaban el Evangelio y contemporáneamente, se puede afirmar, surgían como pueblos y naciones”³. Solo quien tiene capacidad de admirarse, entenderá la urdimbre del tejido de esta ciudad que es más para contemplarla que para escribirla y leerla.

1. La vida como peregrinación

El hombre, peregrinando es fiel a si mismo aunque no consiste la gracia del viaje en felicidad terrena sino vivir en Cristo. El peregrino hace el camino con esa seguridad que sólo dan las cosas de Dios venidas. Constatar la amplitud inusitada de la peregrinación a Santiago de Compostela desde sus inicios en el siglo IX, durante el medioevo e incluso en períodos amplios de la época Moderna, aunque tarea ardua, no es imposible. Tampoco lo es entender su decadencia, a partir de la Revolución Francesa. A ésta siguieron las guerras y revoluciones, que durante todo el siglo XIX provocaron el efecto disuasor para que la gente emprendiese la peregrinación.

Por otra parte el fin del Antiguo Régimen y la desamortización eclesiástica contribuyeron a aminorar el flujo de peregrinos. Estos para llegar a Santiago necesitaban alojamiento, alimento y, a veces, asistencia médica. En el Antiguo Régimen la Iglesia jugaba un papel fundamental en la asistencia a los pobres, enfermos y peregrinos. Pero la desamortización eclesiástica erosionó su base económica y causó el abandono de monasterios y hospitales. Sin techo ni comida gratis o a módico precio, la peregrinación dejaba de ser asequible para el pueblo llano. La decadencia de la peregrinación durante el siglo XIX tiene, pues, una explicación más o menos comprensible.

³ Cf. E. MORENO BAEZ, *Los cimientos de Europa*, Santiago de Compostela, 1996, 7-8. Cit. por en *Peregrinos por gracia. Carta pastoral del Arzobispo de Santiago en el Año Santo Compostelano 2004*, Santiago de Compostela, 2002, 102.

Hoy lo que cuesta al hombre contemporáneo es más bien formarse una idea de cómo pudo llegar a adquirir tamaña y tan duradera importancia la peregrinación. Dado que ésta es un viaje, cuyo motivo primordial es religioso, puede resultar oportuno detenerse a considerar qué suponía para el hombre antiguo viajar y qué relaciones se establecían entre los viajes, los caminos y la religión.

Una primera idea de lo que en remotos tiempos supuso viajar, puede obtenerse apelando a la etimología de la propia palabra *peregrino*, o más exactamente, a la de su primer fonema: *per*. De la antiquísima raíz *per*, que en latín significa "a través de", viven y se nutren diversas y significativas palabras como peligro (en latín *per-iculum*), *perito*, experto o *experiencia*. Es decir, de la raíz común *per* se derivan, por un lado palabras que significan *viajar* -es el caso del verbo "peregrinar"- y, por otro, términos como "peligro" y "experiencia". Esta relación etimológica entre viajes, peligro y experiencia no es exclusiva de la lengua latina: en alemán el fonema, equivalente a *per* es *fahr*, del que se derivan *fahren* (viajar), *Gefahr* (peligro) y *Erfahrung* (experiencia). Tanto *per* como *fahr* proceden probablemente de un remoto vocablo indoeuropeo que en su origen significó "caminar por el mundo cuando no había caminos, sino que todo viaje era más o menos desconocido"⁴.

Podemos decir que estas dos facetas - el peligro y la experiencia -, consignadas en su etimología, son constitutivas de toda peregrinación. Por un lado, en la medida en que los viajes implicaban peligro y no uno cualquiera, sino un peligro de muerte, no es de extrañar que se estableciera una relación entre los viajes, las peregrinaciones, los caminos y la muerte; ni que cristalizaran cultos a dioses tutelares de los viajeros o peregrinos y adquirieran los viajes una componente religiosa. Por otro lado y como sugiere la etimología, viajar, peregrinar era lo que daba pericia y experiencia y, viceversa, sólo poniéndose en marcha o en camino, cabía adquirir experiencia.

Asociar el viajar, el *peregrinar* y los caminos con el saber es una constante en todas las culturas por más ancestrales que sean. En este sentido,

⁴ Cf. J. ORTEGA Y GASSET, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, Buenos Aires 1958, 190-194.

cuenta Julio César que los galos tenían al dios de los caminos y viajeros “por inventor de todas las artes”⁵. Esta asociación entre la inteligencia y el saber, por un lado, y los caminos, por otro, se dio asimismo en culturas más evolucionadas como la griega: el dios griego de los caminos, Hermes, era también dios de los saberes y de los engaños, siendo esto último un aspecto del saber, ya que sólo puede engañar bien quien sabe la verdad.

Todavía en el Renacimiento hay quienes sostienen, como Cristóbal de Villalón en su obra *Viaje de Turquía*, que “aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer que natura puso en todos los hombres... no puede mejor ejecutarse que con la peregrinación y ver tierras extrañas”⁶. Esta pretensión de fundar el saber peregrinando, viajando o yendo a ver las cosas allí donde están, es también la del médico renacentista Paracelso, para quien “la naturaleza es un ‘códice’ que es preciso leer ‘peregrinando’ y vagabundeando por ella”⁷.

Pero aunque ésta haya podido ser una de las motivaciones que incitaban en el pasado a viajar - una de cuyas modalidades era la peregrinación -, dista de ser la única clave que puede ayudarnos a entender el fenómeno de la peregrinación a Santiago de Compostela. En sentido estricto, peregrinar es viajar a un santuario más o menos distante, o sea, desplazarse lejos por una motivación religiosa, lo cual no quita que junto a esta motivación se puedan dar otras muy dispares, como las apuntadas anteriormente: de aventura, comerciales, políticas, sociales, psicológicas o militares.

Puestos a abordar la faceta intrínseca a las peregrinaciones, lo primero que cabe señalar es que éstas no constituyen un fenómeno específico de la religión cristiana, sino que parecen responder a una necesidad de las más diversas religiones, manifestada en múltiples lugares antes y después de Cristo. Así, los judíos acudían al templo de Jerusalén; el islam impone a todo el mundo musulmán peregrinar a La Meca al menos una vez en la vida, si sus medios lo permiten, etc.

Es evidente que todas estas peregrinaciones tienen algo común y que, por ende, en la peregrinación a Santiago se encuentran pervivencias, adap-

⁵ *Gerra de las Galicias*, Lib. VI, 17

⁶ C. de VILLALÓN, *Viaje de Turquía*, Buenos Aires – México 1946, 13

⁷ Cf. J. ORTEGA Y GASSET, *Ob. cit.*, 192 s.

taciones y evoluciones de formas de culto más antiguas y primitivas. Tanto los abusos como la propia evolución religiosa contribuyeron a que se produjera a lo largo de la historia un importante cambio de énfasis en la consideración religiosa de los peregrinos. Frente al peregrino que emprende la marcha por un camino físico determinado, parece tomar fuerza una vieja idea: la de que el camino que hay que recorrer es el de la vida. Es el lentísimo paso del camino material al camino como símbolo, del culto externo al interno. O dicho con palabras de Tomás de Kempis en el siglo XV: "El que sabe andar dentro de sí y tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares ni espera tiempos para entregarse a ejercicios devotos"⁸.

Más, ¿qué caminos son los aptos e indicados para "andar dentro de sí" y qué viajes los que así se emprenden? Durante milenios, morir ha sido, según expresión todavía usual, "emprender el último viaje". Y tan al pie de la letra se llegó a tomar esto, que entre los celtas e iberos era costumbre en el enterramiento de los poderosos, poner u ofrendar un carro para ese último viaje.

Esta antiquísima concepción de la muerte como viaje sigue viva en el lenguaje. Por ejemplo, la muerte aun es denominada de vez en cuando "tránsito" (ida al más allá) u "óbito" (derivado del verbo latino *obire*, que a su vez procede de *ire*, que en latín significa ir); y, a los católicos moribundos se les administra el "viático", palabra que entre los romanos designaba el dinero de bolsillo para los viajes y que en el catolicismo es el sacramento de la eucaristía que se administra a los enfermos en peligro de muerte.

A esta concepción de que la muerte es el último viaje, Séneca en la *Consolación a Polibio* (II, 2) le añade un aspecto más claro y rotundo: "Tota vita nihil aliud quam ad mortem iter est" = "Toda vida no es otra cosa que un camino hacia la muerte". Proposición, por otro lado, muy afín a la concepción cristiana de la vida que cargó también de simbolismo la noción de camino. Fue el mismo Cristo quien dijo de sí que era "el camino, la verdad y la vida" (*Jn* 14,6), imagen que Pablo retoma cuando habla de el "camino nuevo y vivo inaugurado por él [Cristo] para nosotros" (*Hb* 10,20). San Pedro, por su parte, sostiene en su primera carta que el cristia-

⁸ TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, Libro II, cap. 1

no ha de vivir en el mundo como en el extranjero, que es casi como decir de viaje (*IPe* 1,1). Pero quien desarrolló más el simbolismo del camino y de la vida como viaje fue quizás Agustín de Hipona, que insistió en que se viene al mundo, no para permanecer en él, sino de paso.

Todos estos precedentes cristalizan en la Baja Edad Media en la noción de *homo viator*, siendo la vida la vía a que alude el adjetivo latino *viator*. Gonzalo de Berceo, en la primera mitad del siglo XIII, lo expresó así en la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*:

*"Todos cuantos vivimos que en pïedes andamos
siquiere en prisión, o en lecho vayamos,
todos somos romeros que camino andamos
San Pedro lo dice esto, por él os lo probamos
Cuanto aquí vivimos, en ajeno moramos;
la fianza durable suso la esperamos,
la nuestra romería entonz la acabamos
cuando a paraíso las almas enviamos".*

Y al mismo texto de san Pedro (*1P* 1,1) recurre el autor del Kempis para repetir en diversos pasajes que lo propio del cristiano, más que peregrinar a un santuario determinado, es portarse "como desterrado y peregrino sobre la tierra" (Libro I, cap. 17 y libro III, cap. 53).

Viaje la muerte, viaje la vida y viaje también lo que conduce a cualquier meta de índole espiritual. Este es el presupuesto antropológico y religioso-teológico sobre el que se asienta la peregrinación a Santiago de Compostela. Es decir, la condición de viajero, propia del hombre, su status viatoris, es algo que desde el principio forma parte de la historia humana, la historia tanto religiosa como la profana. Dentro de la perspectiva bíblica, está claro que el camino es algo importante, ya que inspira, en gran medida, la historia bíblica desde sus mismos inicios. Los acontecimientos básicos de esa historia tienen lugar, con frecuencia, en el camino. La concreción, manifestación y difusión del cristianismo pueden ser consideradas como resultado de la realización de determinados e importantes viajes. En este sentido, cabe afirmar que el camino no sólo simboliza las raíces de lo sagrado, sino que es expresión de las posibilidades históricas del cristianismo.

El camino se asienta sobre la base de la condición y actividad humanas: el camino que unía las ciudades, los emporios, los mercados, las abadías, los hospitales, los santuarios, creando así un cierto desarrollo y florecimiento económicos; el camino que permitía organizar viajes, encuentros, peregrinaciones, cruzadas, misiones, produciendo a la vez la necesaria infraestructura desde la creación de hospitales y hospederías, de mercados y de puentes, de puestos de aduana y de cambio, hasta la implantación de iglesias y de lugares de refugio; el camino que, a la vez que favorecía la peregrinación, la misión y la cruzada, recogía saberes y los transmitía de ciudad en ciudad, de país en país. En suma, puede afirmarse que los caminos antiguos fueron elemento importante en la transmisión y también en la creación de manifestaciones culturales y religiosas. Pero algunos de ellos, como el de Jerusalén, el de Roma y, sobre todo, el de Santiago, lo fueron especialmente.

2. La polivalencia del camino de Santiago

El hecho de que no hubo un único camino a Santiago, sino varios, no quiere decir en modo alguno que esos diferentes caminos sean iguales en importancia y tampoco supone afirmar que fueran múltiples porque no había caminos bien definidos, pues el peregrino necesitaba una asistencia - techo, lecho, comida, asistencia sanitaria - que no se encontraba en cualquier sitio. De esta forma, en España, a partir del siglo XII hay un eje principal indudable que va de Roncesvalles a Santiago y al que afluyen, como resultado de la interacción de factores históricos diversos con las características físicas del territorio, decenas de otros caminos.

Dado que los peregrinos aflúan de toda Europa, es lógico que quienes venían, por ejemplo, de Italia no entraran siempre en España por el mismo paso pirenaico que aquellos que venían de Flandes. Los puertos pirenaicos empleados por los peregrinos jacobeos para entrar en España fueron varios: La Junquera (Gerona), Somport (Huesca), Roncesvalles (Navarra) e Irún (Guipúzcoa), yendo de Este a Oeste. Sin embargo, todos los estudiosos coinciden en afirmar que el paso más frecuentado, sobre todo a partir de mediados del siglo XII, es el de Roncesvalles, tanto por la buena atención que se dispensaba en su famoso hospital, como por la atracción que la leyenda de Roldán ejercía sobre los peregrinos europeos.

La intensificación de la peregrinación ultrapirenaica canaliza el mayor número de peregrinos a través de esa ruta principal, verdadera arteria vital de la España cristiana. Por otra parte, los innumerables caminos secundarios, que podían llevar peregrinos por rutas diversas, nunca llegarán a alcanzar la misma importancia. Su papel hegemónico lo subraya su creciente identificación mental como “el” *iter Sancti Iacobi*.

Sin embargo, ningún camino tiene un grupo exclusivo de usuarios, ni siquiera los que se construyen para un fin muy determinado. Ya de antiguo, lo propio de una vía era ser pública y si, por serlo, permanece abierta al público, transitará por ella todo tipo de gentes, movidas por las más diversas motivaciones. Por eso, un camino no es nunca sólo de peregrinos.

El camino principal a Santiago desde un principio está lleno de presencias variadas y significativas: desde el *rex ambulans*, que recorre incansable sus territorios, hasta el mercader, el peregrino o el fuera de la ley y el marginado, que desean aparecer como peregrinos, o también el *clericus vagans*, el juglar, el caballero errante, el monje o el predicador también errantes, vagabundos estos contra los que claman frecuentemente los escritos místicos y disciplinares de la Iglesia.

El Camino de Santiago fue desde los comienzos, por su significación y por sus aportaciones múltiples, un fenómeno importante que condicionó el modo de ser de gran parte de Europa; y ello, porque el peregrino jacobino ha venido cumpliendo ininterrumpidamente una vocación itinerante, que lo hacía ser “viajero de lo sagrado” y transmisor de saberes.

Su meta no era precisamente una ciudad o un lugar llamado Compostela; su meta era un santo, un apóstol, la tumba del apóstol que, según la tradición, había evangelizado España. Ese peregrino, que era el peregrino por excelencia, esencialmente distinto de cualquier viajero, no aspiraba a encontrarse con Santiago al final del largo itinerario, porque Santiago viajaba con él. En este sentido, puede decirse que no faltaron nunca o casi nunca las intenciones de carácter espiritual, dado que se trataba de un viaje de conversión y de transfiguración, de un viaje sagrado a través de la cristiandad entera. El móvil fundamental era la devoción a Santiago, la búsqueda de una relación personal con él. Esa era la actitud del peregrino imbuido de fe y profundamente devoto del Apóstol, lo cual no excluía otras motivaciones tales como el deseo de una santificación personal, la necesidad de una mayor práctica de oración, el reconocimiento y gratitud por las gracias y

favores recibidos, la obligación de cumplir una promesa, sin olvidar un cierto afán por conseguir indulgencias⁹, la búsqueda del deseado milagro o también una cierta nostalgia por el martirio. Esencial en esa peregrinación era, sin duda alguna, el espíritu de penitencia. Se iba a Compostela “por penitencia”, ya fuera por decisión personal, ya por delegación o por encargo de alguien que no podía realizar ese viaje sagrado. El recorrido a pie, de todo o parte del camino, fue siempre uno de los medios humildes de hacer penitencia. Es decir, el Camino de Santiago y la peregrinación jacobea han sido desde sus inicios una historia de fe, de testimonio de vida cristiana, de caridad fraterna; una historia que configuró a la Europa cristiana.

No obstante ser el viaje que se realiza a Santiago un viaje esencialmente sagrado, debe tenerse muy en cuenta que el peregrino jacobeo es hombre curioso y atento, que sabe admirar y asimilar todo lo que encuentra, desde las canciones, los cuentos y las leyendas hasta las peculiares técnicas de los árabes en los reinos hispánicos. Esto significa que con los peregrinos jacobeos viajaban también ideas, instituciones, leyendas, en una palabra, importantes elementos culturales. En este sentido, es bien conocida la relación que existe entre el Camino y la difusión de las canciones de gesta. Con el tiempo se desarrolló igualmente una literatura de viajes, desde los itinerarios hasta las composiciones que están a caballo entre las colecciones de leyendas y las guías turísticas, literatura que llegó a adquirir formas diferentes entre sí, no desprovistas, sin embargo, de nexos recíprocos, como son los romances caballerescos de aventuras y los diarios de viajes de los peregrinos tardomedievales. Estos diarios, a veces, se aproximan a los contenidos de un tratado de mística, en otros casos ofrecen la temática propia de un manual comercial. No hay que olvidar tampoco la literatura propiamente geográfica y cartográfica, que en la Baja Edad Media adopta los modelos de Aristóteles, de Plinio y de Solino y se perfecciona con los escritos cartográficos del humanista Eneas Silvio Piccolomini (futuro papa Pío II), en quien la geografía parece encontrarse con la antropología. Es decir, la geografía y la cartografía deben mucho a los viajes y, concretamente, a los viajeros o peregrinos del Camino por excelencia, el que conducía a Compostela.

⁹ En 1294 el papa Clestino V concedió por primera vez una indulgencia plenaria por peregrinar.

Hacer un inventario del legado cultural que durante siglos se fue generando a lo largo de la ruta de los peregrinos jacobeos, en su totalidad o simplemente en su contenido histórico-artístico, constituiría un magno proyecto a escala europea, ya que se trata de un legado que afecta a toda Europa como totalidad cultural. Se comprueba, pues, en el Camino de Santiago y en la peregrinación jacobea la existencia de un claro dualismo integrador entre lo religioso y lo profano, que tiene su expresión más diáfana en el conjunto de realidades creadas “para” el peregrino (hospitales, lugares de devoción y de culto...) y de realidades creadas “por” los peregrinos, como la construcción de otras rutas o de puentes. Los peregrinos llevaron a los reinos hispánicos consigo nuevas formas de expresión artística, símbolos, creencias y formas de vida que incorporaron a los lugares que atravesaban, incluso, al final del trayecto, en actitud penitencial, cargaron con piedras calizas para contribuir a la construcción de la basílica compostelana.

3. El camino de Santiago como camino de fe

Desde un principio se ha venido repitiendo que el Camino de Santiago ha sido desde sus inicios un camino de fe y, al mismo tiempo, un camino de cultura, en una palabra, el acontecimiento más importante en la configuración de la Europa medieval como Cristiandad occidental. Esta convicción la recoge Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), al enunciar en su obra cartográfica una especie de unidad religioso-cultural europea, en oposición a lo que consideraba la barbarie asiática. Dejaba claramente establecido, en sus consideraciones, la existencia de una ecuación entre Europa y civilización, entre cristianismo y civilización, que es precisamente la gran aportación hecha por el Camino de Santiago y las peregrinaciones jacobeadas.

En esta misma línea, ya en nuestros días Juan Pablo II reconoce sin ambages la contribución de la peregrinación jacobea a la unidad e integridad de Europa: “Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la ‘memoria’ de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando”¹⁰.

¹⁰ Cit. por *Peregrinos por gracia. Carta pastoral del Arzobispo de Santiago de Compostela en el Año Santo Compostelano 2004*, 99.

Sin embargo, en la actualidad a causa de las ideologías secularizadas percibimos que “el cristianismo vive una situación de crisis, de desplazamiento existencial, de tiempos invernos y que ha perdido influencia en las conciencias, relevancia social, audiencia y eficacia pública, presencia en las instituciones y en la configuración de la conducta”¹¹.

El origen del cristianismo está en Oriente. Lucas al igual que Juan y todo el Nuevo Testamento ponen su raíz en Israel: la salvación viene de los judíos (*Jn* 4,22). Sin embargo, Lucas indica un nuevo camino, que abre una nueva puerta. El camino, que indica el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, es en su totalidad un camino que va de Jerusalén a Roma, el camino a los paganos. De esta forma, el cristianismo es la síntesis lograda en Jesucristo entre la fe de Israel y el espíritu griego¹². Sobre esta síntesis se asienta Europa. El intento del Renacimiento de destilar lo griego puro con la eliminación de lo cristiano para reconstruir lo griego primigenio es tan absurdo y sin sentido como el nuevo intento por conseguir un cristianismo deshelenizado. Europa surge de esta síntesis y tiene su fundamento en ella.

4. El camino de Santiago y Europa

Después del Sínodo sobre Europa se puede afirmar que el legado de los Jubileos y peregrinaciones jacobeanas son una referencia para volver a las raíces. “El destino del camino jacobeano coincidirá con el destino cristiano de Europa, dado que el jubileo compostelano es el que recogió con más hondura el sentir religioso popular de la Europa cristiana”. Hay que hacer memoria del mensaje europeísta de Juan Pablo II el 9 de noviembre de 1982, en la basílica de Santiago. Discurso bellísimo en el fondo y en la forma en el que el Papa hace un diagnóstico preciso sobre la crisis espiritual europea y que marcó un hito en la historia de este continente. Una vez más la condición profética de Juan Pablo II se ponía de relieve anunciando los acontecimientos, siendo los hechos los que le dan razón: “Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa

¹¹ *Ibid.*, 104.

¹² Para una exposición clara y profunda de esta idea, cf. W. KAMLAH, *Christentum und Geschichtlichkeit*, Stuttgart 1951.

tu historia y benéfica presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades”¹³. La Europa cuya conciencia ha nacido peregrinando y que se ha encontrado a sí misma alrededor de la memoria de Santiago es “una herencia” (Nikolaus Lobkowich), “una memoria” (Julián Marías), “una conciencia” (Radim Palous) y “un proyecto” (Jacek Wozniatowski). Más que un continente, es un contenido como decía Ortega y Gasset, siendo el cristianismo el único elemento identificador. “Por encima del mosaico de lenguas, tradiciones y costumbres diversas hay un elemento unificador en todo el continente que es precisamente el cristianismo”.

Europa se comprende sobre todo desde el punto de vista cultural y no la ha creado otra cosa que la tradición cristiana. La Iglesia es artífice y custodia de esta herencia común. En el contexto de esta memoria sobre la historia y la espiritualidad del Año Jubilar Compostelano, y sobre la peregrinación, hay que hacer alusión a las reflexiones en torno a Europa de los grandes pensadores católicos de nuestro siglo. Me refiero a Ozanam, E. Morin, Romano Guardini, J. Ratzinger, y Thomas S. Eliot quien escribía: “todo nuestro pensamiento europeo adquiere significación por los antecedentes cristianos. Un europeo puede no creer en la verdad de la fe cristiana, pero todo lo que dice y hace, surge de la herencia cultural cristiana y solamente adquiere significación en relación con esta herencia. Solamente una cultura cristiana ha podido producir un Voltaire o un Nietzsche. (...) La cultura europea no podrá sobrevivir la desaparición completa de la fe cristiana. Si el cristianismo desapareciese, toda nuestra cultura desaparecería con él”. “Toda Europa, escribía Pablo VI, recibe del patrimonio tradicional de la religión de Cristo la superioridad de los hábitos jurídicos, la nobleza de los grandes ideas de su humanismo y la riqueza de los principios que distinguen y vivifican su civilización. El día en que Europa repudiase este fundamental patrimonio ideológico dejaría de existir”. También el Papa Juan Pablo II manifestó: “La historia de la formación de las naciones europeas coinciden con la de la penetración del Evangelio. Después de veinte siglos de historia, no obstante los conflictos sangrientos que han enfrentado a los pueblos de Europa y a pesar de las crisis espirituales que han marcado la vida del continente, se debe

¹³ JUAN PABLO II, Discurso en el acto europeísta celebrado en la catedral de Santiago de Compostela, 9 de noviembre de 1982.

afirmar que la identidad de europea es incomprensible sin el cristianismo y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su dinamismo, su actividad, su capacidad de expansión constructiva también en los demás continentes, en una palabra todo lo que constituye su gloria”¹⁴.

Al comienzo del tercer milenio del cristianismo nos sentimos con la preocupación de redescubrir la identidad cultural europea como alma de nuestro pueblo. La trascendencia de este objetivo es obvia cuando del mundo bipolar y la guerra fría hemos pasado a un nuevo tipo de confrontación multipolar, con multitud de conflictos en el mundo. “La identidad cultural tras la muerte de las ideologías se convierte en un nuevo elemento de dar cohesión a grupos humanos, más también en un factor potencial de desestabilización”. La peregrinación jacobea descubre que el cristianismo por ser apertura a lo universal, ha configurado una Europa abierta y capaz de integrar nuevos elementos. Pero esto no podrá hacerse sin respeto a su identidad cultural. Es necesario decirlo, recuperando nuestra memoria porque un pueblo sin memoria es un pueblo sin esperanza y no podrá entender su historia. La memoria es la esperanza del futuro.

La peregrinación a Santiago más allá del valor simplemente cultural e histórico, es un valor constitutivo y constituyente de la civilización común europea. El peregrino que se pone en camino en nuestros días hacia Santiago, teniendo muchas noticias geográficas, históricas y culturales, no imagina hasta que punto la profunda vivencia espiritual cambiará su vida y generará significativas consecuencias en el entorno en el que volverá a insertarse. Me atrevo a indicar una última sugerencia: muy probablemente el mayor de los problemas de Europa hoy es la desunión y las rupturas. Este es un claro indicio de la necesidad de un principio aglutinador que una a todos por encima de las diferencias. Hasta el presente lo ha sido el cristianismo; más aún el catolicismo. La tradición jacobea ha tenido un influjo decisivo en la unidad de Europa y de España. Abandonar esta tradición es prescindir de una inspiración y ayuda para uno de los mayores retos del presente: la unidad. La autoridad de Dios que vincule nuestras conciencias y la atracción de lo santo que nos mueva a la acción, son presupuestos ineludibles. Desde un principio se

¹⁴ *Ibid.*

ha venido repitiendo que el Camino de Santiago ha sido desde sus inicios un camino de fe y, al mismo tiempo, un camino de cultura, en una palabra, el acontecimiento más importante en la configuración de la Europa medieval como Cristiandad occidental.

Ciertamente, no se trata de crear una Europa paralela a la existente, sino de mostrar a esta Europa que su alma y su identidad están profundamente enraizadas en el cristianismo, para poder así ofrecer a Europa la clave de interpretación de su propia vocación en el mundo. La unidad de Europa será duradera y provechosa si está asentada sobre los valores humanos y cristianos que integran su alma común, como son la dignidad de la persona humana, el profundo sentimiento de justicia y libertad, la laboriosidad, el espíritu de iniciativa, el amor a la familia, el respeto a la vida, la tolerancia y el deseo de cooperación y de paz, es decir, ¡la Europa unida del tercer milenio! ¡La nueva Europa del Espíritu!

El articulado sistema de valores - fe, solidaridad, caridad, sacrificio, actitud penitencial y trascendencia - relacionado con la peregrinación compostelana maduró y reforzó una concepción cristiana de las relaciones entre los hombres de países y costumbres diferentes, unidos en una misma fe y en una misma civilización que sigue siendo referente en este momento. Por eso, Europa no puede considerarse solamente una estructura económica basada en su sistema monetario común. La unidad europea ha de fundamentarse sobre un sistema de valores, personales y colectivos donde la existencia se comprende como don y tarea para el hombre, donde el prójimo sea aquel de quien cada uno se hace responsable y donde la vida de cada uno se ponga al servicio de los demás.

En este horizonte, la peregrinación pasa de tener un valor simple y exclusivamente cultural e histórico a ser un valor constitutivo y constituyente de la común civilización europea. El peregrino contribuye eficazmente a la construcción de la única Europa posible: la que tiene una referencia espiritual con sus principios morales y sociales, su cultura, su arte y su sensibilidad, es decir, la que tiene sus raíces en la tradición cristiana que la articuló profundamente en cada una de sus fibras.

En esta hora, “Compostela, hogar espacioso y de puertas abiertas, quiere convertirse en foco luminoso de vida cristiana, en reserva de energía apostólica para nuevas vías de Evangelización, a impulso de una fe siempre joven”. Este es el anuncio gozoso en este tercer milenio cristiano.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Lecturas: *Est* 4,17ss. *Mt* 7,7-12

HOMILÍA

Sin mí nada podéis hacer

S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo
Consiliario de la ACE

El evangelista San Mateo, al concluir el sermón de Jesús en el monte, presenta un conjunto de enseñanzas prácticas, que sus seguidores han de tener especialmente en cuenta en el cumplimiento de su misión. Con estas enseñanzas, Jesús intenta que sus discípulos no se dejen dominar por la ansiedad y el desasosiego, por el afán de tener ni por el porvenir. Un cristiano no puede vivir angustiado por el comer, el vestir, el vivir material, como hacen los paganos. Un cristiano debe creer con firmeza que Dios es Padre, que conoce perfectamente nuestras necesidades y nos dará lo que necesitamos en cada momento. Ante todo buscad el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.

El cristiano, el discípulo, se apoya ante todo en Dios y no en los propios méritos. Es consciente de que ha sido llamado, de que no actúa nunca en nombre propio ni en nombre de la sociedad, sino por un especial encargo. Precisamente, por esto, el Señor les enseña a los suyos a orar, a orar insistentemente, con la confianza de que son escuchados por el Padre y con la seguridad de que el Padre es bueno y, por tanto, no puede dar cosas malas a sus hijos.

El problema, con el que nos encontramos en ocasiones, es que nuestras súplicas parece que no son escuchadas o que, aparentemente no son atendidas. En ciertos momentos experimentamos que no conseguimos lo que queremos,

no alcanzamos lo que deseamos. Ante esta constatación, tendríamos que preguntarnos: ¿estaremos orando bien? ¿oramos con verdadera confianza en Dios? ¿pedimos lo que Dios quiere o, por el contrario, nos centramos en lo que nosotros deseamos? En nuestra oración ¿buscamos ante todo el Reino de Dios, la voluntad del Padre, o pretendemos que se cumpla nuestra voluntad?.

Para responder a estas preguntas, tendríamos que tener presente en primer lugar que un padre de familia o una madre no da siempre a sus hijos todo lo que le piden, no satisface todos sus antojos o caprichos. Y actúa de este modo, no porque no quiera a sus hijos o porque no les quiera dar lo que piden. Un padre no quiere el sufrimiento de sus hijos al negarles algo de lo que piden. Ante todo busca ayudarles y desea lo mejor para ellos. Por lo tanto, si esto lo hace un padre, cuánto más debe hacerlo Dios con nosotros.

Pero, por otra parte, estas preguntas nos obligan a revisar nuestra oración y a preguntarnos si realmente hacemos verdadera oración. Con mucha frecuencia constatamos que muchos cristianos y muchas comunidades cristianas oran de prisa, no son conscientes de que están hablando con Dios, repiten de forma rutinaria oraciones aprendidas de niños sin saber muy bien lo que dicen. Piden a Dios, pero no escuchan a Dios. De alguna forma este modo de orar revela un deseo en la persona orante de que Dios haga lo que él quiere y desea, pero sin preguntarse antes qué es lo que realmente Dios quiere o dice.

El Papa Juan Pablo II decía que para progresar en la santidad era absolutamente necesario un cristiano que se distinguiese por el arte de la oración y que nuestras comunidades cristianas, nuestros grupos, tendrían que ser auténticas escuelas de oración que nos ayudasen a todos a penetrar en la contemplación del misterio de Dios, guiados por el Espíritu Santo (*NMI* 32). Si queremos cristianos con vitalidad evangelizadora y que no teman ante el futuro y ante las dificultades será preciso ayudarles a orar e introducirlos en el arte de la oración.

Con frecuencia, observamos que la sociedad actual se mueve por el compromiso, por la acción, sin plantearse las razones o motivaciones profundas de ese compromiso. Este peligro puede afectarnos también a los cristianos y puede darse en los mismos movimientos apostólicos. Queremos transformar el mundo, cambiar las estructuras injustas y esto es bueno y necesario, pero lo malo y lo peligroso es que queramos hacerlo desde nosotros mismos, desde nuestros esfuerzos personales, relegando a un segundo plano la actuación del Espíritu en nosotros y en el mundo.

La oración auténtica no nos puede aislarnos de nuestros compromisos en la transformación de la sociedad, pero no desde nuestros criterios ni desde las ideologías del momento, sino desde la fundamentación de toda nuestra existencia en Cristo. No podemos evangelizar con nuestras acciones, si antes no somos evangelizados. No podemos ser testigos del Resucitado, si no vivimos en intimidad de vida y de amor con El. Para no caer en el activismo y para revisar todo nuestro quehacer pastoral y evangelizador, no deberíamos olvidar nunca aquella enseñanza de Jesús a los apóstoles: “Sin mi, nada podéis hacer”.

La Eucaristía, que celebramos, es un momento en el que experimentamos y palpamos la especial intimidad con la que Jesucristo quiere vivir su relación con nosotros. Nos da su vida, nos entrega su cuerpo y sangre, para que vivamos con El, por El y en El, porque nos invita a transformarnos en lo que recibimos. Pidámosle con Ester, como nos recordaba la primera lectura, que venga en nuestra ayuda, que se manifieste a nosotros, que nos dé valor para seguir peregrinando y que ponga en nuestros labios palabras armoniosas.

*Sabéis qué cosa quiere decir
ser verdaderamente espirituales?
Quiere decir
ser los esclavos de Dios.
Tales que, marcados con su hierro
- aquel de la Cruz -
Él pueda venderos
como esclavos
de todo el mundo,
como ha sido Él...
Quien no toma esta determinación,
no hará jamás un gran progreso...*

Santa Teresa de Ávila
VII Moradas, 4,8

2 de marzo de 2007

CELEBRACIÓN DE LAUDES

S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo
Obispo Consiliario de la ACE

Ísaías 53,6-12

El profeta Isaías nos presenta al siervo de Yhavé, desfigurado, despreciado, sin apariencia humana y triturado por los pecados de los hombres. Contado entre los malhechores, cargará sobre sus espaldas las iniquidades de todos e intercederá por los pecadores. La realidad del siervo descrita por Isaías se cumple a la perfección en la persona de Jesús. El mismo anunciará a lo largo de su vida que el Hijo del Hombre tiene que subir a Jerusalén, padecer mucho y resucitar al tercer día para que se cumplan las Escrituras. Sin haber cometido pecado, se acerca a los pecadores, se solidariza con ellos, les invita la conversión, se sienta a su mesa y les muestra la misericordia y el perdón del Padre. Les dirá: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los pecadores”. Al final de sus días, cargará con los pecados de todos, asumiendo libremente la cruz y manifestando así que no hay mayor amor que aquel que lleva a dar la vida por aquellos a los que ama.

Resucitado de entre los muertos, Cristo vive para siempre junto al Padre y acompaña al mismo tiempo nuestra peregrinación por este mundo, ofreciéndonos por medio de su Iglesia la salvación. El, como un mendigo, continúa llamando a la puerta de cada corazón, desea entrar en lo más íntimo de nuestra existencia para acompañarnos en los momentos de dolor y de alegría y para mostrarnos el camino que conduce a la vida eterna. Aunque son muchos los hombres y mujeres, que abren la puerta de su mente y de su corazón para dejar entrar al Señor y para celebrar la fiesta del encuentro, sin embargo otros muchos hermanos, prefieren vivir aferrados a sus ideas, a sus criterios, a su comodidad y a sus proyectos.

El hombre de hoy no tiene tiempo para Dios y vive como si El no existiese. Como los judíos y los romanos contemporáneos del Señor, muchos

cristianos se escandalizan de la cruz, huyen del sufrimiento y no entienden que la victoria, el triunfo y la felicidad tengan que pasar por asumir la cruz, negándose a sí mismos. El hombre de hoy es incapaz de aceptar que solamente muriendo a sí mismo, puede alcanzar la vida en plenitud.

Esta incapacidad del hombre actual para abrirse a la trascendencia y para acoger la salvación de Dios hace muy difícil la evangelización. Cada día experimentamos esta dificultad con mayor crudeza en el cumplimiento de nuestra misión. Y, sin embargo, sabemos por la fe que el Señor nos pide que proclamemos, con ocasión y sin ella, el infinito amor del Padre, que no se reserva a su Hijo único, sino que lo entrega para que todos, mediante su entrega en la cruz, alcancemos la salvación eterna. De este modo la cruz, instrumento de castigo y de humillación, se convierte en árbol de vida y de salvación como consecuencia de la libertad, del amor y del cumplimiento de la voluntad del Padre, con las que Cristo afrontó su propia muerte.

Pero estas dificultades para el anuncio de la Buena Noticia no deben asustarnos. Son una parte de nuestra cruz. El mismo Señor tuvo que afrontarlas durante los años de su vida pública, al comprobar que muchos daban más importancia a sus negocios y al cumplimiento de la ley, que a la llegada del Reino de Dios y a la oferta de salvación que Él iba a concretar en su persona.

Estas dificultades, motivadas por la falta de generosidad de los evangelizados debemos tenerlas en consideración, pero siempre, lo más importante es que nos miremos a nosotros mismos, desde la luz de Dios y de su Palabra, para descubrir si realmente estamos plenamente convertidos al Señor, si estamos dispuestos a morir a nosotros mismos y a nuestros pecados, acogiendo cada día la cruz de Cristo. Solo así podremos participar del gozo y del triunfo de su resurrección. El Papa Juan Pablo II, ante las dificultades del momento presente para el anuncio de la Buena Noticia, invitaba a toda la Iglesia a emprender una nueva evangelización, nueva por sus métodos, por sus expresiones y por su ardor. No podremos evangelizar, si no dejamos que el Señor nos transforme interiormente, si no permitimos que el Espíritu Santo renueve nuestro ardor misionero, si no tomamos sobre nosotros las pequeñas cruces personales y las grandes cruces de nuestros hermanos en comunión con Cristo.

Pidamos a la Santísima Virgen que nos ayude a estar con Ella, junto a la cruz de su Hijo, contemplando su rostro doliente. De este modo estaremos en condiciones de contemplar también su rostro glorioso y resucitado.

LA AC EN EUROPA DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Paola Bignardi
Coordinadora del FIAC

Queridos amigos:

al inicio del Encuentro Continental Europeo deseo hacerles llegar mis saludos y mis augurios junto a mi pena por la ausencia forzada a una cita a la cual deseaba vivamente poder participar.

La actividad que el FIAC ha desarrollado en el curso de los últimos años busca lograr siempre una mayor cercanía con la realidad de las asociaciones que no viven abstractamente en el mundo sino que están inmersas dentro del camino, la cultura, la historia, las tensiones, las oportunidades que en cada tierra se manifiestan y maduran.

Nuestro encuentro, el de las asociaciones de Europa, se ubica en un momento importante: dentro de pocos días en Roma se celebraran los 50 años del Tratado de Roma, una etapa decisiva en el camino de la construcción de Europa que hizo del viejo continente una realidad nueva, profecía de paz y de cooperación entre los pueblos, para promover la justicia, el desarrollo, el crecimiento de la solidaridad. Así el viejo continente, que por muchas situaciones se muestra exhausto y parece haber perdido la vitalidad que lo ha hecho punto de referencia para el mundo entero, a través del camino de unificación recorrido, podrá llegar a ser signo de una posible forma de relación entre los pueblos: la de la unidad que no mortifica la subjetividad de las naciones y de las culturas, pero le hace protagonista de una política, de una cultura, de una economía en la que se comprometen juntos y son juntos custodios de la parte de verdad contenida en la región del otro: en la que se rechaza la lógica de la prevaricación y de la afirmación sobre el otro, para unir la propia idea y la propia fuerza en vistas de un bien que sea verdaderamente tal para todos.

La Iglesia, con su aspiración universal a la comunión, puede ser el alma de un proceso que a nadie se le oculta su dificultad. Es un modo posible de interpretar el espíritu del Evangelio que no sólo es válido para cada persona sino también para los pueblos, para la comunidad humana, para las naciones.

Hoy la Iglesia de Europa se encuentra frente a algunos grandes desafíos; si sabemos afrontarlos juntos, daremos también una contribución al crecimiento del proceso global de construcción de Europa.

1. la del *diálogo* entre las culturas, religiones, confesiones religiosas, cotidianamente muy cercano a la movilidad de los pueblos y aún no preparada para entrar en una relación constructiva y serena, positiva y fecunda;
2. la del *significado de la fe*, en un contexto de secularismo acentuado, que ora excluye la dimensión religiosa de la vida declarándola insignificante, ora la excluye a través de la polémica, ora, simplemente, la relega entre las cuestiones privadas, terminando por recluir a los católicos en el ámbito del voluntariado, la Iglesia entre los objetos de culto, sin relevancia pública, y poniendo de este modo en discusión el derecho de los cristianos a testimoniar su visión de la vida y a expresarse acerca de las cuestiones conexas a la sociedad y a su proyecto.
3. *la de construir una modelo de civilización abierto al futuro*, a través de la atención a las jóvenes generaciones, la apertura a la vida. La capacidad de nuevos sueños de paz y de fraternidad.
4. *la de vivir en plenitud la vocación de una Europa en unidad*, al diálogo, a la colaboración, a la reciprocidad entre el este y el oeste, con dos pulmones, una vocación espiritual y ecuménica.
5. y finalmente, cómo ocultar el *cansancio interior de tantas personas* - creyentes o no - que están cada vez más cansadas de un modelo de civilización que creciendo la incertidumbre y la precariedad ponen a prueba la herencia interior, la estabilidad de la conciencia, hace emerger la tentación de nuevas formas de tranquilidad: la de los mitos superficiales o la de fugas en las formas de aturdimiento que permiten sobrevivir al propio vacío interior.

Delante de estos desafíos, como cristianos y como laicos de Acción Católica reclamamos, que nos sentimos todavía capaces de anunciar el Evangelio y nos sentimos dispuestos a ser todavía, con coraje y con creatividad, testigos, no sólo en el pequeño contexto de nuestra comunidad, sino en aquel más vasto de y nuevo de la Europa. No podemos olvidar, y esto es una motivación para nuestros trabajos posteriores, también la *fragilidad de la fe* de aquellos que se dicen creyentes. Las fronteras de la misión pasan por el interior de misma comunidad de creyentes. Por eso la evangelización es el criterio en torno al cual repensar la vida eclesial. La misión, en efecto, no es sólo un preocuparse por los otros, sino también un camino de siempre mayor fidelidad al Señor en la propia vida.

La Acción Católica se interroga sobre todo esto. Lo ha hecho en estos años buscando siempre una mayor eficacia en la presencia y en la actividad del FIAC.

La primera Asamblea ordinaria del FIAC (después de aquella constitutiva de 1991) se tuvo significativamente en Viena en 1994, después de la caída del Muro de Berlín con una elección precisa de todo el FIAC para que la Acción Católica pueda caminar junto, en la Iglesia del este y del oeste, particularmente en las Iglesias que habían recobrado su libertad.

En aquella ocasión el Cardenal Pironio, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, indicó al FIAC esta precisa línea de trabajo: “se trata, con mucha humildad y con mucha fuerza misionera, sin proselitismo pero con entusiasmo y amor, de hacer la propuesta de la Acción Católica a la Iglesia de los países de Europa Centro-oriental que están buscando formas de organización para los cristianos laicos, adultos y jóvenes. La circunstancia de desarrollar en Viena este Forum es verdaderamente providencial.”

Al mismo tiempo, siempre a nivel del Secretariado del FIAC, al dar los primeros pasos se ha definido el continente como “Europa-Mediterráneo”, para mirar al Medio Oriente y a África como contextos de los cuales no se puede prescindir.

La sede de nuestros encuentros continentales han sido en Malta en 1997, en 1998 en Iasi, Rumania y en el 2003 en Sarajevo, Bosnia Herzegovina.

El encuentro con las Iglesias del Este nos ha hecho descubrir la importancia de trabajar con los jóvenes, favoreciendo el encuentro de los jóvenes europeos del este para compartir la experiencia de la fe, donde la fe que fue pisoteada hasta el martirio estaba renaciendo: realizamos así las escuelas de formación realizadas en Iasi en el 1998 y en Oradea en 1999, en Rumania y en Bulgaria en 2001.

Quisiera subrayar que el Grupo de promoción de Acción Católica iniciado por el Secretariado después del Congreso del 2004 está trabajando con el compromiso de la Acción Católica de Italia y de Rumania en Bosnia Herzegovina y en Ucrania. Son muchos los contactos realizados con el este y también con el oeste, con Alemania Inglaterra, Irlanda: queremos poder definir estos contactos para una confrontación abierta sobre las formas organizativas de participación de los laicos, sobre la formación de los laicos cristianos corresponsables en la sociedad y en la Iglesia en Europa.

La Acción Católica que vive en Europa del tercer milenio, la Acción Católica renovada del Concilio Ecuménico Vaticano II, de la *Christifideles Laici*: un don del Espíritu Santo a la Iglesia universal y a la Iglesia en Europa.

(Proyección del PPT preparado por el Grupo de Promoción de la Acción Católica)

Acción Católica vocación: la Acción Católica ha sido ayudada por el Papa Juan Pablo en el memorable encuentro de Loreto a repensarse y a traducir el don sobre el cual se funda en un nuevo triple compromiso que en Loreto se ha simbólicamente reconfirmado: Las tres consignas.

Quiero proponer a vuestra consideración, de modo que puedan tener a la vista de las elecciones que haremos en conjunto, los tres compromisos que hemos asumido en el Documento Final del III Encuentro Continental, en Sarajevo

Formación

Es la elección fundamental para conjugar fe y vida integral, con Cristo al centro de la existencia del laico de Acción Católica. Una formación que necesita de animadores y de asistentes dispuestos a acompañar las distintas etapas y los ámbitos de vida para niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Parroquia

El lugar de base de la vida comunitaria de la Acción Católica debe recuperar aquella bella imagen del Beato Juan XXIII que la definió como “la fuente del pueblo”. Parroquia que debe ser comunión misionera, abierta a las necesidades de las personas del territorio, a la dimensión diocesana y al mundo.

Jóvenes

Son personas con el derecho y el deber de ser protagonistas de su historia en la acción y en las decisiones. Los jóvenes deben ser considerados en el presente, tienen necesidad de personas que los escuchen y apoyen, que compartan su vida.

Quiero concluir con algunos pensamientos recientes de Fray Alois de Taizè, después del 29º encuentro europeo de los jóvenes en Zagabria: *Si buscamos abrir caminos de confianza para Europa, porque sabemos, no todos, que este siglo pasado ha conocido demasiada violencia, el siglo que se inicia tiene necesidad de mujeres y hombres entusiastas que expresen con toda su existencia esta llamada del Evangelio: “Déjense reconciliar”... Gracias a la determinación de un pequeño número, nosotros conocemos ahora en Europa un período de paz. Ahora, qué cosa quiere decir hoy el Evangelio de la reconciliación? No es compartir los frutos del éxito económico de nuestra sociedad? Muchas personas en todos los países europeos son como dejados a las puertas de la abundancia, pero pudiendo tocar con un dedo a los que no pueden acceder.”*

Estas consideraciones y apuntes espero puedan ser de utilidad para el trabajo que comienza atendiendo a las contribuciones de los jóvenes, de los relatores, de las reflexiones de los países sobre el documento de base que confluirá, en lo posible, en el documento final, pero que sobre todo ayudará al FIAC a caminar en Europa y en el Mediterráneo - con una atención especialísima a Tierra Santa - con Acción Católica siempre más vivas y numerosas, con laicos apasionados de la Iglesia y del tiempo en el cual el Señor los llama a vivir.

Nuestro ser juntos como Acción Católica, también en el trabajo de estos días, que os auguro fraterno y fecundo, estoy segura que contribuirá a convertirse en sujetos y protagonistas de una nueva época de toda Europa.

LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL EN EUROPA

Carlos Maria Bru Puron
Presidente del Movimiento Europeo en España

Premisa

Sabemos que la contribución del Cristianismo a Europa es indiscutible e indubitable y que las libertades explícitas vienen del pronunciamiento cristiano: son catalogadas o codificadas con la Revolución Francesa y con la Revolución Americana que, al fin y al cabo, es un sustrato de la europea, porque entonces los norteamericanos eran muy europeos; hoy, lamentablemente, no tanto.

No nos podemos olvidar de la aportación recogida por las encíclicas - y sobre todo por la *Cuadragesimo Anno* - de idea de “*subsidiariedad*” que nos hace ser libres dentro de una participación. Y, sobre todo, la transformación de esa expresión “*solidaridad*”, que, a veces, es equívoca, por la repriminación de la “*fraternidad*”.

Esto lo llevamos todos, y este es el aliciente que nos puede llevar a que Europa aporte algo, algo de libertad en la justicia, justicia sobre un mínimo de igualdad, dentro de la libertad de oportunidades, de la búsqueda de la excelencia. Y todo ello con la conservación de este pequeño planeta que debemos disfrutar. No nos han dado un planeta gemelo para mudarnos sino que no tenemos más que éste y lo debemos conservar.

La realidad sociocultural de Europa y de la Unión Europea

Y este epígrafe suscita preguntas.

1. La primera sobre la realidad de la Unión Europea *¿es real ya, la Unión Europea?* ¿Hay tal realidad? Ustedes recuerdan que, cuando este gran político, Schumann, hizo su famosa declaración hablaba de que Europa no se hará de un golpe, se hace paso a paso, hasta llegar, dijo, con una frase muy feliz, “*a una solidaridad de hecho*”.

Una persona como yo, con tantos años de actividad jurídica, puede decir que la *solidaridad de derecho*, si no existe debajo de ella y de

verdad una *solidaridad de hecho*, de poco vale. Schumann quiso esa *solidaridad de hecho* para hacer unas leyes europeas, una Constitución Europea, un armazón jurídico europeo. Y la *solidaridad de hecho*, verdaderamente, se va logrando, pero, la realidad de la Unión Europea no es todavía tal realidad. No es realidad esa *solidaridad de hecho*.

2. Se ha hecho mucho, paso a paso, pero ¿cómo corre el mundo? El mundo va más rápido y si hacemos un balance, nos preguntamos si vamos al ritmo adecuado en la construcción europea, cara a lo que el mundo exige desde la máxima de que “toda historia es reto y respuesta”. Al desafío que nos trae un mundo globalizado con todos sus altibajos, con sus fosos, inadmisibles, odiosos, entre la riqueza y la pobreza, con el peligro del cambio climático... ¿está Europa respondiendo al desafío con la velocidad y con la firmeza adecuadas?

Pues yo les diría que - si comparamos un poco lo que ha sido el siglo XX - pues no vamos tan de prisa. Por ejemplo, la descolonización se hizo después de la II Guerra Mundial y, aparentemente - porque todos sabemos que existe neocolonialismo - y jurídicamente no tardó más de 20 años en desarrollarse.

Si observamos que la llegada de la solución - o pretendida solución socialista dictatorial del comunismo - se implantó en pocos años hasta llegar a un tercio de la población mundial. Y luego su derrumbamiento fue rapidísimo, después de aquella famosa “*guerra de las galaxias*”. Si tenemos en cuenta que, por ejemplo, el maravilloso fenómeno de reconocimiento de los derechos civiles en EE.UU. duró cinco o seis años. Si tenemos en cuenta la finalización del apartheid en Sudáfrica, fue cosa de 7 años. En definitiva, podemos observar cómo muchos fenómenos en el siglo XX fueron muy rápidos.

3. Y¿el fenómeno de la construcción europea? Nos jactamos, pero no va tan rápido. Si lo comparamos no con su trasfondo que son los *fenómenos políticos*, sino el trasfondo de la *modificación social*, ¿corre tanto Europa? Pues yo les diría que no tanto.

A. Vamos todos contentos diciendo que “*somos la primera potencia comercial del mundo*”. Ser la primera potencia comercial del mundo se refiere a los bienes tangibles, a la exportación de zapatos, a la exportación de máquinas, a la compra de automóviles. Pero si sabemos que, frente a la circulación de *bienes tangibles*, es decir *materiales*, es trescientas veces más rápido el movimiento de *bienes no tan-*

gibles, es decir, *financieros*. Y frente a un año que tardemos en el comercio de bienes materiales, en tres o cuatro días se ha hecho el mismo volumen de dinero, en dólares, o en euros, o en yuanes, o lo que ustedes quieran, se ha hecho en “movimientos financieros”. Y esto no está regulado, ni sujeto ni a leyes ni a la moral, y subsisten los paraísos fiscales, que mandan más que la Unión Europea... entonces vemos que tampoco estamos dominando lo que se da en el mundo.

- B. Observamos que estamos hablando mucho de que somos la primera potencia en ayuda al desarrollo, y es cierto. Pero frente a ese desarrollo, está la lucha contra el desarrollo del foso que se va ampliando. Antes, 40 multinacionales podían tener en dividendos el equivalente al poder adquisitivo de 200 millones de personas. Hoy lo que 40 grandes compañías ganan al año equivale a lo que pueden tener para vivir 400 millones de personas.

Si pensamos en eso, Europa no está solucionando mucho. Si pensamos en lo que se llamó, la *Declaración de Lisboa*, de que vamos a hacer la sociedad más competitiva del mundo, que vamos a dedicar todo nuestro esfuerzo al I+D+I (Investigación más Desarrollo más Innovación), vemos que tampoco eso no significa tanto. En este momento, China está produciendo el 87% de las fotocopiadoras del mundo, India está exportando informáticos. Podemos observar como, frente al “*hard power*”, es decir, frente al “*poder duro*”, que es temible, por parte de EEUU y de otras potencias en el mundo, en el “*soft power*”, en la infiltración cultural, pues tampoco estamos ganando la partida. Porque esa *infiltración cultural*, hoy en día se hace a través de las redes y de las redes no somos los dueños. No dominamos las redes informáticas. Incluso para *chatear*, para comunicarnos en este pequeño mundo en el que nos podemos comunicar todos a un tiempo, parece mentira que seamos tan lejanos pudiendo ser tan próximos-estamos controlados por unas cuantas compañías de EEUU.

Cualquiera de nosotros, de nuestro color, de nuestro contexto cultural, tenemos una media de vida, para los varones de 80 años y para las mujeres de 82 años, aproximadamente. Y la media de vida de muchos países de África es de 40 años. ¿Qué estamos haciendo? ¿Vamos a la velocidad que se nos pide? Yo digo que no. Ante la velocidad de los desafíos, del avance por una parte y de la ruptura por el otro, Europa tiene que hacer algo más.

C. Si nos referimos a lo que está ocurriendo en la política mundial:

Europa aboga y plantea su juego en el multilateralismo, en la posibilidad de una democracia mundial - no una democracia perfecta, no una democracia con todas las imperfecciones de las nuestras - la Unión Europea algo puede ofrecer. No podemos plantear que en Naciones Unidas la regla de juego consista en un voto por cada nación y en unos partidos políticos mundiales; eso no está, quizá, al alcance de nuestra mano. Pero si pensamos en los 112 países que están en la Asamblea de Naciones Unidas, que se les da ocasión para hablar durante un minuto, y hacen su pequeña exposición... eso se queda en nada. Y el verdadero director en el mundo es el Consejo de Seguridad, en el cual están mandando cinco países, que ganaron justamente una guerra, la II Guerra Mundial. Y se lo merecieron pero hoy en día ha cambiado un poquito el mundo. Kofi Annan ha insistido en todas las *discusiones del milenio* en la necesidad de más justicia democrática en el Consejo de Seguridad, y supongo que, ahora, Ban Ki-moon lo seguirá haciendo. Pero ¿qué hemos conseguido?

Se ofreció una fórmula que era la del *grupo A* y *grupo B*, para que se quitase el veto pero que se estableciese una mayoría reforzada. Así, en vez de 5 estados, serían 24, y con esa mayoría reforzada de dos tercios, si no hay veto por lo menos hay necesidad de un alto consenso para tomar medidas mundiales... Pero todo quedó en nada.

Se va hacia una “democracia planetaria”, en la cual se regionalice un poco el mundo. La primera que ha hecho una organización política supranacional es Europa, como *Unión Europea*. Después quizá vendrá la Liga Árabe, todo el mundo de Latinoamérica, el Sudeste Asiático... Nada, imposible, los *cinco del veto* no hacen caso. Hacen lo que quieren, o lo que no les impide el otro, o lo que hace tener miedo. Esa es la realidad hoy en día y, por tanto, Europa tampoco ha tenido un éxito en ello.

4. Por tanto, insisto, la realidad socio-cultural y, por tanto, política de Europa hay que incrementarla. Tenemos que trabajar más porque creo que debemos aportar y porque podemos aportar.

Después de una historia nada ejemplar, el mal ejemplo de una Europa de luchas de clases, de luchas de naciones, de luchas de religiones, de luchas fratricidas... una Europa de verdadera mala historia, parece que hemos llegado a la convicción de que la vía es el multilateralismo, es

el diálogo, es la justicia, es conocer al otro. Es, lo que ha dicho un teólogo catalán, González Faus, es reconocer que el “yo” está en el “nosotros”. Que solamente soy un auténtico “yo” cuando me impregno de lo que es el “otro”. Y en eso creo que Europa - a fuerza de errores, desgracias y crímenes - ha llegado a reconocer que éste es el camino.

La prospectiva de nuestro camino: ¿qué pasos podemos dar?

Primero resolviendo nuestros propios problemas.

1. Baja natalidad, inmigración

Uno de ellos es clarísimo. Tenemos la más baja natalidad del mundo, de 1,4 por persona. Esto es inadmisibile. Y no creo que esto vaya a ser hoy en día, fácilmente reversible. Pero hay que actuar para remediarlo y para mediar en problemas domésticos de todos los países de economías avanzadas (España, Francia, Alemania, Italia...) como garantizar un sistema de pensiones, el sistema de protección social, el momento en que se deja de trabajar. Si no nacen niños, que van a tomar la antorcha y van a trabajar el día de mañana, no se pueden mantener las pensiones, no se puede mantener ese bienestar. Aunque no sea por razones morales, sino simplemente por razones materiales y egoístas, hay que tomar medidas. ¿Y cómo lo vamos arreglando? tenemos un gran remedio, que es la inmigración, pero no se puede hacer de una manera salvaje.

Yo hablaba siempre, cuando estaba en el Parlamento Europeo, de algo que me impresionó. Me hicieron ir a Bari, en Italia: pues una mañana llegaron 20.000 albaneses. ¿Qué podían hacer en una ciudad de 18.000 personas con 20.000 albaneses? Eso es terrible. Hemos tenido cosas muy parecidas en Melilla, en las islas Canarias, en la isla de Lampedusa, en Malta, en Sicilia... No puede ser, tenemos que hacer una política europea de inmigración. Se ha hecho algo ya en la vigilancia de las fronteras de los países de África, de cara a evitar las mafias, auténticos explotadores de personas. Pero esto no lo puede hacer España sola, ni Italia sola. Tiene que ser una política europea de inmigración.

2. La energía

Somos en un 66% dependientes de la energía del exterior. Una energía, la energía de los combustibles sólidos, que además nos está matando. Una energía procedente de los combustibles sólidos, con la que

juegan sus productores porque no somos fuertes. Y con la que despista nuestro *nuestro amigo americano*. No sabemos qué es lo que le mueve cuando invade países. ¿Lo que le mueve es un ansia de justicia? ¿Lo que le mueve es un ansia de libertades? ¿O lo que le mueve es garantizar los circuitos y las rutas del petróleo?

Nosotros tenemos que buscar otra vía para abastecernos de petróleo, con países como Rusia, como otros países emergentes, eufóricos de petróleo, como Turkmenistán... Pero debemos buscar energías alternativas. Debemos hacer una política comunitaria - no por unanimidad, si para todo hace falta que los 27 estén de acuerdo, no vamos a llegar a ninguna parte - una política democrática donde impere el criterio de la mayoría los Estados y también de los ciudadanos.

3. El cambio climático

Presumimos de ser los más adelantados en el cumplimiento de las exigencias del protocolo de Kyoto, pero partimos de que el protocolo de Kyoto "*compra*" el desarrollo. Los países súper desarrollados compran unas *cuotas de uso de combustibles fósiles* a los países pobres, y los países pobres las venden porque lo que necesitan es comer. ¿Y qué es lo que nos venden? Nos venden su propio desarrollo.

Nosotros seguimos utilizando los combustibles fósiles, y nos seguimos envenenando, y al mismo tiempo estamos comprando el desarrollo a los pobres que venden lo que pueden. Es una injusticia y una inmoralidad. Asumiendo esa inmoralidad algo se hace, pero vamos despacio, repito, vamos despacio. Hace falta una política europea auténtica también, decible por mayoría en la lucha contra el cambio climático.

4. Política exterior y seguridad

No podemos estar pendientes de que para una acción en apariencia *positiva*, como la fuerza de interposición bajo mandato de Naciones Unidas en la frontera de Israel y Líbano; o en un *caso dudoso*, como fue Bosnia; o en un caso *dudosísimo*, como ha sido Kosovo. Haya que contar con la unanimidad de los 27. Si para una política de interposición de paz tenemos que contar con la unanimidad de los 27, poco haremos. Hace falta una política exterior de seguridad. Y para pactar con otros países, qué es la auténtica política exterior no podemos tener al señor Solana viajando de un lado a otro, diciendo por teléfono, *a ver qué me dice el ministro británico*, o qué

me dice el ministro español, o qué me dice el ministro alemán, porque tienen que estar todos de acuerdo. Así no se puede hacer nada. Si no hay un auténtico ministro de Asuntos Exteriores, con iniciativa y contando con que el criterio de la mayoría es el que vence, no hay nada que hacer.

*¿Qué hacemos con la política del espacio de libertad, seguridad y justicia? ¿Cómo podemos combatir el terrorismo? ¿Cómo podemos combatir la trata de blancas? ¿Cómo podemos combatir la trata de niños? ¿Cómo podemos combatir la trata de armas si no tenemos un espacio único de libertad, seguridad y justicia? Yo vengo del mundo del derecho. y me parece increíble que todavía existan países en la Unión Europea que obstaculicen la entrega de delincuentes. Que para que un delincuente que le tengo que juzgar aquí, porque cometió el crimen aquí y mató a una persona aquí, tenga que acudir al *exequatur*, que es un procedimiento complicadísimo. Que los gobiernos tengan que dar su benevolencia ya que “*sí, será un delincuente pero está aquí muy bien, ha pedido refugio y ustedes no me lo pueden reclamar...*”.*

Eso se puede hacer cuando no nos fiamos de una dictadura, porque nos se van a cumplir los requisitos de la justicia y el procedimiento judicial. Es justo que no entreguemos personas a países que tienen pena de muerte, aunque haya hecho mucho mal, porque allí le pueden matar. ¿Pero entre países de la Unión Europea que tenemos un nivel de civilización y justicia equivalente? Tenemos que perseguir al delincuente donde se encuentre y no es posible si no hay una común política de justicia.

O por ejemplo, si un notario alemán hace una escritura para una casa que está en Mallorca, pues, resulta que no vale en España. Pero ¿por qué? Si está bien hecho el documento en Alemania, por qué no va a valer en España Portugal o Italia. ¿Hasta dónde llega la desconfianza cuando tenemos un nivel jurídico igualado? tanto en lo penal, como en lo civil, como en lo mercantil, hay que hacerlo equivalente. En la maravilla de la Alemania de la Democracia Cristiana, se hizo la *Ley de la Cogestión*. Esta Ley significa que, al menos, el obrero será escuchado y podrá participar en las grandes decisiones y que habrá un Consejo de Vigilancia junto al Consejo de Administración. Bueno, pues si una empresa alemana que felizmente contempla la *cogestión*, quiere implantarse en otro país, tiene que suprimir este gran avance. Alemania, que es una gran potencia, que tiene una gran justicia, que tiene una idea de participación, que es muy dinámica empresarialmente, no puede ir a otros países porque la cogestión, que es lo mejor que podía aportar, se lo impide.

Todo esto son atrasos. Los cuales nos hacen saber que no estamos tan bien como creíamos.

La Convención Europea

Y no voy a cansarles a ustedes y voy a hacer - llevo ya tres años haciéndolo - de "Don Quijote" de una causa semi perdida. Se hacen esfuerzos. Yo, por ejemplo, tengo la satisfacción, de que siendo el Presidente del *Movimiento Europeo en España*, el movimiento internacional presentó 4.200 enmiendas a la Convención Europea.

La Convención fue estupenda y presentó su proyecto a sus gobiernos... y se firmó por los 25 que eran entonces. Y llegó el momento de su ratificación. España cumplió por consulta popular con poca asistencia pero el "sí" fue abrumador, con un 70%. En los Estados en los que se hacía por vía parlamentaria salió en muchos de ellos, pero llegaron Francia y Holanda y sale el "no". Una cosa increíble.

Algunos partidos, como por ejemplo, el Partido Socialista cometen el error de que por querer avanzar más en el aspecto social, votan "no" y vuelven a lo anterior que es el Tratado de Niza, que es menos social que lo que se propugnaba. Una locura. La posición de Francia y de Holanda con el "no" fue una auténtica locura.

Holanda preocupada por el fenómeno inmigratorio - cuando ha hecho una política multicultural muy saludable, pero que ha tenido desgracias que todos conocemos - dice que para que no sigan entrando inmigrantes voto "no". Y volvemos a Niza, en la que no hay posibilidad de una política común europea. Lo que hacen en Francia, frente al llamado "*fontanero polaco*", dice "*no, yo tengo mis propios obreros especializados, con la Constitución va a haber libertad de movimientos, me va a llegar el fontanero polaco y va a arrasar, se va a llevar todos los contratos, de todos los arreglos, de todas las casas*". Bueno, pues lo que se ha conseguido es que esto no esté regulado y Polonia, y Bulgaria, y Rumania ya están dentro.

Satisfactoriamente, pocos días después, Luxemburgo, por vía popular, voto "sí". Y siguieron otros países de tal manera que de los 27, hemos dicho "sí" 18. Y los que hemos dicho "sí", bien por vía popular, o bien por vía parlamentaria, representamos, cerca de los 4/5 de la población europea.

Y entonces se plantea el problema. ¿Qué hacemos? ¿Se puede obviar la opinión de la mayoría de la población europea? ¿Se puede anular lo

que piden una gran mayoría de los europeos? ¿Lo que piden la mayoría y dos tercios, inclusive, de los países o Estados? ¿Puede Gran Bretaña decir “*aplazo para siempre la celebración del referéndum de ratificación y el pronunciarme sobre la Constitución*”?

Hay una frase que nos viene desde el Derecho Romano: “*los pactos hay que cumplirlos*”. Y hay una Convención Mundial del Derecho de los Tratados - la Convención de Viena, de 1969 - que recoge literalmente la frase latina “*pacta sunt servanda*”. Si ustedes han firmado en Roma en noviembre de 2004 que van a someter a ratificación la Constitución Europea, ustedes pueden decir que “sí”, ustedes pueden decir que “no”, pero ustedes tienen la obligación de pronunciarse. Háganlo Portugal, Dinamarca, Reino Unido, Irlanda. Tienen que pronunciarse, cómo quieran, pero tienen que pronunciarse. Y no lo están haciendo. Y repito *¿qué podemos hacer?*

Recientemente, el ministro de Asuntos Exteriores español reunió a lo que se llamó “*los amigos de la Constitución*”. De los 27 vinieron 18, y algunos que no han votado todavía. Estos 20 dijeron “*estamos por la Constitución*”. Poco después, el señor Sarkozy habló de un “*mini tratado*”. Poco después la señora Merkel, que actualmente ostenta la presidencia de la Unión Europea (durante seis meses, amigas y amigos, es ridículo que la presidencia de la Unión Europea dure seis meses, ¿qué puede hacer usted en seis meses?) dijo “*oigan, yo tengo mucha voluntad, pero no me pidan muchas cosas porque no tengo tiempo*”. La Constitución nos va a traer una presidencia de dos años y medio, pero bueno, en la medida de sus posibilidades, la señora Merkel, con una magnífica intención, nos cita a todos los europeos, para últimos de marzo, a celebrar el 50º aniversario del Tratado de Roma, a pronunciarnos para sacar adelante Europa. La señora Merkel con gran esfuerzo dice “*voy a hacer lo que pueda*”.

Y yo os digo “*que es lo que se puede*”: seamos *visionarios*, seamos un poco *utópicos* y seamos *realistas*. Si no sale la Constitución Europea, que se compone de 448 artículos, habrá que podarla, pero establezcamos los valores. Y esos valores, están escritos en el proyecto de Constitución. Y además son vinculantes y se pueden llevar a los tribunales. La *libertad*, la *igualdad*, la *igualdad de sexos*, la *no discriminación*, el *no perjuicio a las minorías*, la *dignidad* - que es un concepto cristiano - la *dignidad de toda persona*. Son los valores que están en el artículo 6 del proyecto de Constitución Europea. La *democracia representativa*, que existan *partidos*

políticos europeos, que esos partidos políticos, por encima de los intereses nacionales, vayan al Parlamento Europeo. La *democracia participativa*, que con un millón de firmas (con 500 millones de habitantes no es difícil conseguir un millón de firmas) se pueda obligar a que la Comisión Europea - que es el gobierno europeo - pueda tomar una iniciativa legal y comprometerse. Luego saldrá o no saldrá, pero se someterá a los gobiernos y al Parlamento Europeo una iniciativa porque un millón de personas lo han firmado.

Todo eso está en el proyecto de Constitución. La *presidencia estable*, eso a lo que hacíamos referencia. La maravilla de la *cláusula de solidaridad*. Recuerden a los “tres mosqueteros” de Dumas, “*uno para todos, todos para uno*”. pues eso es lo que se establece en la *cláusula de solidaridad*, que frente a una *agresión externa* al territorio de los países miembros - que no es presumible - o una *agresión interna* (el terrorismo, el crimen organizado...) si un Estado de los 27 pide ayuda a los otros, estos tienen que ayudar. Esto es algo que no estaba ni escrito ni cumplido, y todos sabemos lo que han sido fenómenos de terrorismo. El trabajo que nos ha costado a algunos obtener la ayuda de los demás países, cuando los demás no querían mirar. Hoy en día, con la *cláusula de solidaridad*, *será automático*.

La *codecisión*, entre el Consejo de Ministros y el Parlamento Europeo. Codecisión en todo. Que el Parlamento Europeo no pueda evitar la realidad de los Estados, pero que los Estados no puedan burlarse de los ciudadanos que son los que están representados en el Parlamento Europeo.

Toma de las decisiones por *mayoría reforzada*, es decir que no sea unanimidad. Con la mayoría reforzada, tal como está regulada en el proyecto de Constitución, esta debe representar a una mayoría de Estados y, a su vez a un 60% de los ciudadanos. La decisión será meditada pero se impondrá.

Esto es lo que nos trae la Constitución. Yo creo que merece la pena luchar un poco por ella, para que tengamos una Europa, por la dignidad de las personas, por las libertades, por los derechos humanos. Y una Europa que, en lo que pueda, aporte al mundo, un poco de justicia, un poco de igualdad y un poco de sensibilidad ecológica. Al mundo en que estamos, del que no saldremos, que es nuestra sostenibilidad, que es nuestro medio climático, que es nuestra esfera o *gaia*. En la cual vivimos y porque así fuimos creados, debemos fomentar para que subsista para nuestros hijos y nuestros nietos.

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL

Prof. Luigi Alici
Presidente nacional ACI

Creo que mi tarea es la de introducir el documento final, valiéndome de la experiencia vivida en la AC italiana. No intento analizar en detalle el texto, que lleva el mismo título de nuestro encuentro y debe llegar a ser un instrumento útil para la discusión en el trabajo en grupos. Quiero ante todo ofrecer algunas indicaciones que permitan contextualizarlo, insertándolo oportunamente en el interior de la perspectiva que en esta parte de Europa tenemos la fortuna, o mejor, la gracia de vivir.

El tema que tratamos está en estrecha comunión con nuestros Obispos. En efecto, del 23 al 25 de marzo, en ocasión del 40° aniversario del tratado de Roma, la COMECE (Comisión Episcopal de la Comunidad Europea) tendrá un Congreso sobre el tema: “Valores y perspectivas de la Europa del futuro”. Los Obispos intentarán invitar a todos los cristianos - y particularmente a los laicos - a ejercitar un discernimiento comunitario sobre el pasado y el futuro de Europa, que pueda convertirse en el presupuesto para una acción de relanzamiento de la contemplación, la comunión y la misión.

1. El relanzamiento de “una idea de Europa”. De una Europa de las patrias a una de los pueblos

Numerosos han sido los debates desarrollados en ocasión de las discusiones y de la aprobación de la Convención Europea. Ellas han evidenciado que Europa debe encontrar factores de cohesión más allá de los intereses políticos y económicos. Han demostrado cuán difícil es, para una Europa sin alma, proceder con la justa velocidad hacia una plena integración política.

En la primera mitad del 900 el pensamiento cristiano sobre todo aquel de tradición personalista, se comprometió a fondo entorno a la delimitación de una idea de Europa, antes incluso del nacimiento de una

Europa política, en la comprensión de cuán problemático es construir una realidad política despojada de una adecuada elaboración cultural. En los años que se colocan entre la Iª y la IIª guerra mundial, el pensamiento personalista cristiano - particularmente con E. Mounier - ha sido uno de los pocos “faros” que invitaban a mirar a Europa como “ciudad de la paz”, invitando a pasar de una “Europa de las patrias” a una “Europa de los pueblos”.

Otro autor personalista que ha sustentado mucho esta idea de “federalismo” que luego ha guiado el recorrido hacia el nacimiento de la Europa, Denis de Rougemont, subraya algunos aspectos que aún hoy tienen gran actualidad: “La unidad de la Europa - escribía - es la unidad de nuestra cultura pluralista. Es una comunidad de valores antinómicos y de orígenes diversísimos, es el juego dialéctico de algunos principios dominantes, de intuiciones religiosas, de opciones de base, que informan no sólo la evolución de las artes, de las ciencias, de los regímenes políticos y de los juicios morales, sino toda la economía y la entera vida material de los pueblos”.

En otro escrito titulado “Lo uno y lo diverso”, De Rougemont avanza más en profundidad, ofreciendo una sugerencia que confío a la reflexión común. Citando la metáfora de Atenas, Roma y Jerusalén, invita al creyente que quiera trabajar en favor de la Europa a reencontrar las raíces del equilibrio entre lo uno y lo diverso en el misterio mismo de la Trinidad, que es la cifra originaria en la que los dos paradigmas - el de lo uno y el de lo otro - encuentran su punto originario de fusión. Al mismo tiempo solicita mirar también el misterio de la Encarnación, que pone en primer plano la posibilidad de la coexistencia de los contrarios.

2. Desafíos e interrogantes de la Europa

El texto del Documento Final, sobre el cual basaremos el trabajo de los grupos, presenta una serie de pasajes que consideran la necesidad, para los laicos de la AC, de insertarse de manera inteligente y propositiva en el proceso de remotivación de una idea de “Europa”. Sin entrar en el mérito del Documento quiero ofrecer algunas reflexiones nacidas de la experiencia vivida en la AC italiana.

En la época actual, registramos una serie de desafíos, que asumen rostros diversos en los diferentes países. Pueden surgir, en efecto de una leg-

islación que deja en sombra a la familia, o de cuestiones de carácter económico. Es oportuno, sobre todo lograr insertar estas cuestiones singulares en el interior de un proceso más amplio y complejo que presenta numerosos interrogantes.

2.1 - El desafío cultural

El primer desafío es sin duda de naturaleza cultural. La Europa en la cual estamos viviendo hoy, está pasando, de manera cada vez más intensa, de una cultura pluralista a una forma de multiculturalismo, que indica la coexistencia - no siempre pacífica - de culturas diversas dentro de una misma sociedad política. Cuanto más aumenta la presencia y la presión de tales culturas, tanto más los “fundamentales” de orden civil y moral en torno a los cuales estaba edificada la sociedad entran en crisis.

Este fenómeno puede ser afrontado recorriendo dos caminos posibles. El primero consiste en rediscutir el valor fundamental del espacio público, redescubriendo “los valores no negociables” dentro de los cuales preservar un espacio de apertura a nuevas culturas. La segunda, que aparece como la más frecuentada, se engaña al absorber el multiculturalismo buscando neutralizar siempre más el espacio público, en la convicción de que esto evita el crecimiento de la conflictividad. Los conflictos, sin embargo, no pueden ser afrontados estrechando el espacio público, sino con la capacidad, de parte de una comunidad política, de reconocer los valores de base a partir de los cuales negociar condiciones históricas de convivencia.

La AC Italiana ha iniciado una reflexión sobre el tema de los valores “no negociables”, que es muy caro al Papa Benedicto, basta recorrer algunos de sus acreditadas intervenciones (cf. los discursos en Regensburg y en la IV Convención Eclesial, o la encíclica *Deus caritas est*). En tales elaboraciones, hemos comprendido que es necesario distinguir entre los valores que nacen de la fe, propios de una religión revelada, que deben poder ser testimoniados en un contexto de reconocimiento recíproco. Sin embargo hay otros, de orden natural, que pertenecen al estrato originario de nuestra común humanidad.

Estos valores, por los cuales la civilización milenaria en la cual vivimos, a partir de Antígona, ha sido llamada constantemente como una “ley no escrita”, argumentada racionalmente. Ellos no son negociables, en

efecto, esto no significa que deban ser reclamados de manera dogmática. Probablemente es importante, también a nivel europeo, abrir un debate público en términos culturales sobre los valores que se consideran irrenunciables y gracias a los cuales se crea el espacio para la diversidad.

2.2 - El desafío político

Un segundo desafío es de carácter político. A propósito de esto, creo que es importante la reflexión desarrollada esta mañana, para tener en cuenta al releer el texto base, recogiendo la enérgica invitación a construir una Europa que reencuentre las razones para una auténtica integración política.

Ciertamente es necesario reconocer que estamos en presencia de una paradoja. Europa, en efecto, nació como una comunidad política, cultural y religiosa, como un territorio de pequeños estados libres, regidos por ordenamientos populares, progresivamente siempre más democráticos, en antítesis a las formas de gobierno unitario y despótico presentes en el continente asiático. Es decir, ha sido institucionalmente cultivada y traducida la voluntad de convivencia civil en la idea de estado nacional. Hoy, a decir de expertos y de hombres de cultura, esta idea de estado nacional ha entrado progresivamente en crisis. Sería una paradoja si la Europa, que para ciertos medios ha “inventado” el estado nacional, asistiese pasivamente a esta crisis, sin lograr elaborar nuevas formas institucionales para una civitas futura, permaneciese enganchada nostálgicamente a un modelo que está desapareciendo, teniendo una vida artificial sólo por razones económicas.

2.3 - El desafío del testimonio cristiano

El tercer desafío se refiere al testimonio de los cristianos al interior de este horizonte. Históricamente, en la época en que se ha advertido de manera más sufrida y traumática el pasaje de civilización, han sido los momentos en que los católicos han vivido graves dificultades de reconocimiento en el espacio público. En los primeros siglos de la historia de la Iglesia esto ha sido experimentado en términos dramáticos y producido formas de martirio que no podemos olvidar. Las razones fundamentales debemos buscarlas en la actitud coherente de los primeros cristianos, que no han aceptado jamás colocar la propia religión en el panteón politeísta en el que a su Dios le fuese asignado un espacio de igual dignidad junto al de los dioses paganos.

Hoy la dificultad que encontramos los cristianos al solicitar una ciudadanía pública de la propia fe, tiene razones análogas, aunque se presenta en términos nuevos. Las tensiones que la Iglesia ha vivido con el mundo en el curso de la historia, pasando en el medioevo por la lucha de las investiduras, a menudo han estado ligados al poder. Ahora frecuentemente parecen concernir al *ethos*, los valores, la ley natural. El precio que se le pide al cristiano pagar para entrar en el panteón politeísta es un precio ético, el del relativismo. Esto es, él debe aceptar que la propia idea de vida, de persona, de familia, de educación no tiene un valor universal, pero puede convivir tranquilamente junto a las otras.

Estos son algunos de los desafíos que en el futuro deberemos confrontar en Europa. Es necesario comprender cómo articular las diferencias dentro de un marco unitario e irrenunciable, sin el cual las diferencias devendrán ingobernables, degenerando en conflictos; pero teniendo en cuenta que sin tal diversidad el marco resultaría sofocante. Europa ha sido, en los siglos más luminosos, el producto de este equilibrio ejemplar, en el que, también gracias al testimonio cristiano, se ha logrado articular la diversidad en un contexto unitario.

3. La articulación del documento

Me auguro que estos puntos permitan guiar la reflexión del breve texto a examinar, que se desarrolla en seis partes.

En las primeras tres, citando un escrito de Schumann, se señala la importancia de los ciudadanos cristianos para la Europa de mañana, se invita pues a preguntarse las razones por las que, después de medio siglo de integración, Europa se encuentra sin sueños, preguntarse cómo se puede repensar en términos nuevos la *civitas* futura, indicada como la identidad cultural y espiritual del Nuevo Testamento.

Los puntos 4 y 5 consideran el Magisterio de la Iglesia y subrayan cuanto eso se puede y debe tener presente en este texto y en los compromisos futuros. Se considera después la exhortación post sinodal *Ecclesia in Europa* y el magisterio de Benedicto XVI. Con tal propósito creo está considerado un texto interesante del Papa, presente en el documento de base para los Obispos de la COMECE, que contiene una frase significativa sobre Europa.

El sexto párrafo busca señalar algunos posibles ámbitos de compromiso, señalando lo cultural, lo político, lo ecuménico, ya evidenciados, a

los que Paola Bignardi ha solicitado recordar también los compromisos asumidos con Sarajevo. El último punto se podría por eso integrar, considerando el compromiso ecuménico como parte de un más amplio compromiso de testimonio espiritual.

Indudablemente, fieles a nuestra vocación, debemos dedicarnos porque, mirando a la Europa, se descubren las razones del espíritu y de las relaciones entre las personas, más allá de las económicas. He tomado con gran satisfacción un pasaje sobre el “yo” y el “nosotros”, expresado en la intervención precedente. Desde un punto de vista cristiano, sabemos que la fe nos recuerda constantemente que el “nosotros” para un cristiano, viene antes del “yo”. Sólo si ponemos en equilibrio este orden, podremos asumir una reflexión no paternalista sobre la solidaridad. En fin, sea tenido en cuenta el tejido de valores a los que habitualmente se da el nombre de *ethos*, que constituye la cifra irrenunciable que los creyentes ofrecen como reflexión común, y por este motivo base del diálogo para que Europa pueda reencontrar un alma.

La búsqueda de una convergencia sobre estos valores irrenunciables precede las legítimas diferenciaciones políticas, y confía a una asociación de laicos como la nuestra una particular responsabilidad ante todo en tanto creyentes bautizados que testimoniamos libre y coherentemente la propia fe. En segundo lugar, aunque por otras razones, expresa claramente el magisterio de Benedicto XVI. Sus reclamos apasionados a la ley natural tocan en efecto en manera directa nuestra identidad laical. En cuanto laicos, estamos invitados a ofrecer y elaborar las razones y los valores de base con los cuales construir un “pavimento” ético sobre la cual todos, aun las fuerzas políticas, puedan caminar.

Este elemento común, para un cristiano memorioso de las lecciones conciliares, más allá del testimonio de la fe, lo compromete a ejercitar también la capacidad racional que trae el reconocimiento de la legítima autonomía de la realidad terrena, del valor del bien. Entre la confesión de nuestra fe y la responsabilidad de un juicio histórico personal, que lleva una específica opción política, *tertium datu* existe la capacidad de consumirse - como individuos y como asociación - en favor de una ley moral, de una razón pública y de un bien común que hoy podemos ofrecer a Europa el “suplemento de alma” que es extremadamente necesario.

MESA REDONDA

Jóvenes cristianos apóstoles constructores del mundo

- Moderadora:** Oana Tuduce - Acción Católica de Rumania, responsable de la Coordinación de Jóvenes del FIAC.
- Participantes:** los responsables de jóvenes de Acción Católica de:
- España:** Virginia Burgos Venero, Presidente Nacional del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica de España (MJAC).
- Italia:** Simone Esposito, Vicepresidente Sector Jóvenes de Acción Católica de Italia.
- Rumania:** Anca Lucaci, Vicepresidente Sector Jóvenes de Acción Católica de Rumania.
- Ucrania:** Volodymir Malchyn, Representante de la Juventud Ucraniana por Cristo.
- Tierra Santa:** Shadi Abu Khadra, Representante del Obispo latino de Nazareth (S.E. Mons. Boutros Marcuzzo).

Después de una breve presentación, el tema fue introducido a partir de las tres prioridades definidas en Sarajevo en el 2003., durante el Encuentro Continental del FIAC: la formación integral (fe y vida), la parroquia (“fuente del pueblo”), base del compromiso de cada miembro de Acción Católica, y comunión misionera, en relación a los jóvenes como protagonistas de su historia.

Primera pregunta: *¿Quiénes son los jóvenes en tu país?*

España: Virginia ha presentado un perfil de los jóvenes de hoy en España. En el contexto de un mundo en el que la gente no se comprende más, en el que falta la educación, y donde los jóvenes se convierten muy rápidamente en muy independientes, son indiferentes a los problemas de los otros, defienden sólo sus intereses. En el contexto social actual el individualismo extremo parece ser la base de todas las relaciones sociales

personales o comunitarias, aún aquellas espirituales. Los jóvenes no conocen más a Dios y a la Iglesia y los valores no crecen en la gente.

Italia: Simone ha colocado a los jóvenes italianos en un contexto social caracterizado por una “desconfianza generalizada que se advierte en las relaciones personales con los amigos y con la familia. Los jóvenes de hoy tienen menos confianza en los valores institucionales: Estado, Escuela, Iglesia.

Otra dimensión de la sociedad actual es “la precariedad” que hace que un joven arribe muy tarde a conseguir una cierta estabilidad. El trabajo temporario hace imposible hacer proyectos para la vida y para la familia. Los jóvenes de hoy buscan emociones que los entusiasmen, participan de las manifestaciones no organizadas, no son convocados por proyectos de larga duración.

Rumania: Anca presentó una realidad distinta de Rumania. La de tantos jóvenes que deben crecer solos a causa de la emigración de sus padres que viven en otros países para trabajar. Deben por tanto aprender a decidir por sí su propia vida sin tener a su lado a los padres.

Los jóvenes se encuentran en un contexto social en el que el valor más alto es el dinero y en consecuencia parece valer aquello que produce dinero: a partir de la familia, de la escuela, y de todas las instituciones públicas.

En esta situación de falta de valores, los jóvenes se vuelven indiferentes, defienden sólo sus propios intereses. Todavía hay quienes cultivan la esperanza de participar en la construcción de una sociedad mejor y luchan por conseguirla. En efecto son muchos los jóvenes que respetan las tradiciones aprendidas en su familia, que están comprometidos en las asociaciones y son activos en la vida de la Iglesia.

Ucrania: Volodymir presentó un contexto social post moderno que se creó después de la caída del régimen comunista.

Las condiciones de vida no son aun de un nivel muy alto. Los jóvenes no son indiferentes. Están interesados en su futuro y se esfuerzan por crear una situación diversa en la cual puedan trabajar y vivir. Un ejemplo es su participación en la revolución naranja.

Numerosos jóvenes participan de la vida de la Iglesia y se comprometen en las asociaciones.

Tierra Santa: Shadi vive en Nazareth y presentó una realidad muy distinta a la de Europa. En Tierra Santa hay dos estados, tres religiones y muchas realidades diferentes al interior de la misma religión católica. El problema de fondo es el de la identidad: en efecto un habitante de Tierra Santa puede tener un pasaporte israelí, no hablar hebreo sino árabe, no ser musulmán pero sí palestino y no habitar en Palestina.

En este contexto los jóvenes reciben una fuerte educación en los valores en la familia y en la Iglesia, participan de la vida de la Iglesia y refuerzan su fe para poder seguir adelante en el contexto social e histórico muy complejo en el cual viven.

Después de estas presentaciones hemos podido distinguir la realidad occidental en la cual el nivel de bienestar es alto pero los jóvenes no tienen muchas esperanzas, son individualistas y no creen en las instituciones y en la gente y la realidad oriental en la cual el nivel de bienestar no es aun alto, los jóvenes esperan arribar un día a condiciones de vida mejores, aunque con el riesgo del individualismo que hace prevalecer los intereses personales.

Los problemas de la Tierra Santa son muy distintos, teniendo como aspecto principal el de la identidad, y configuran de cualquier modo un desafío también para nosotros.

Segunda pregunta: *“¿Por qué un/la joven debería elegir la Acción Católica, en el compromiso eclesial hoy en Europa-Mediterráneo?”*

España: Virginia ha hecho notar que aunque el individualismo caracteriza la sociedad moderna, los jóvenes escogen los grupos para vivir en comunión con los otros.

La Acción Católica ofrece a los jóvenes la posibilidad de formar un grupo. El grupo de Acción Católica es percibido como un espacio para la construcción de la persona, con una guía espiritual que acompaña al joven en un camino personal.

Italia: Simone ha hecho referencia a su elección personal, diciendo lo que como joven le ha proporcionado la Acción Católica.

Los jóvenes que eligen la Acción Católica tienen la oportunidad de ser cristianos “de manera apasionada” en la escuela, en la familia, en la Iglesia, en el trabajo. En la Acción Católica se madura desde jóvenes en

la “dimensión católica” de la Iglesia. Simone expresó el auspicio de que a través de encuentros como este se pueda crecer juntos en la catolicidad.

Rumania: Anca dijo que los jóvenes rumanos eligen la Acción Católica por el camino personal que quieren hacer en el grupo con otros jóvenes, acompañados por el sacerdote. Para los jóvenes que permanecen en sus casas sin los padres, el grupo de la parroquia o de la Acción Católica llega a ser más importante aun pues se sienten acogidos, escuchados y valorizados.

Ucrania: Volodymir explicó que los jóvenes que están comprometidos en asociaciones se sienten “radicados en la tradición de la Iglesia”. Efectivamente, transmitir los valores tradicionales de la Iglesia Católica de rito Oriental en Ucrania, es uno de los objetivos más importantes de la asociación.

Un problema real para los jóvenes ucranianos es no tener instrumentos para la formación y tener dificultades para proyectar y programar según un plan articulado, lo que determina una cierta inseguridad asociativa.

Tierra Santa: Shadi dijo que en Nazareth los jóvenes se nuclear en grupos de Acción Católica donde los valores cristianos son llevados adelante a través de una formación espiritual guiada. Los jóvenes de Tierra Santa eligen la Acción Católica también para cultivar en si mismos y en los otros la dimensión del respeto personal, de la dignidad de la persona y el valor de la paz.

Conclusión

Se puede notar que el trabajo con los jóvenes, partiendo de los adolescentes, es siempre una incitación para toda la Acción Católica

Puede parecer una paradoja: aunque no crean en las instituciones están dispuestos a participar en un camino de construcción personal en una asociación que les ofrece escucha, acompañamiento, propuestas.

Aunque con un fuerte sentido de independencia y de individualismo, aman el grupo a través del cual se forma en ellos el sentido de la comunidad que los ayuda en la construcción de la propia identidad.

A través del FIAC los jóvenes se encuentran con otros jóvenes de otras Acción Católica, aprenden a conocer diversas experiencias que tienen una base común y amplían su horizonte a toda la Iglesia católica.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Lecturas: *Ez* 18,21-28

Mt 5,20-26

HOMILÍA

Amar porque amados

S.E. Mons. Francesco Lambiasi
Asesor Eclesiástico FIAC

Aunque en los dos pasajes de la liturgia de la Palabra no repite ninguna del vocabulario del amor, el mensaje que se nos dirige hoy es claro y se podría concentrar en esta sencillísima expresión: *Amar porque amados*. Nuestro Dios es verdaderamente grande en el amor: no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. No encuentra placer en la muerte del malvado, sino que ofrece generosa y gratuitamente su perdón. Por esto es por lo que no podemos nosotros hacerle daño al hermano: no podemos matarlo, no podemos ofenderlo, antes bien debemos ir a reconciliarnos con él. Por este camino vamos hacia la célebre expresión de San Juan: “Queridísimos, amémonos los unos a los otros, *porque el amor es de Dios* (1Jn 4,1).

A este “porqué” parece útil volver.

1. Todas las religiones dicen que la persona debe amar a Dios y que este amor se debe reflejar en el amor al prójimo. La especificidad de la fe cristiana no está en la amplificación del concepto de prójimo, una ampliación que es verdadera hasta el punto de superar toda barrera racial, religiosa o cultural. Lo que es típico del cristianismo es lo que se lee en la Sagrada Escritura, que hace surgir nuestro amor a Dios y al prójimo de un acontecimiento absoluto e incondicional, que precede toda iniciativa nuestra y determina toda respuesta nuestra: es el acontecimiento libre y gratuito del amor de Dios hacia nosotros. Siempre en la *Primera Carta* de San Juan leemos: “En esto consiste el amor: no hemos sido nosotros a amar a Dios, sino que es Él quien nos ha

amado y ha enviado a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados”.

De aquí la consecuencia: “si Dios nos ha amado, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1Jn 4,9-10).

La unidad entre la fe en el amor de Dios por nosotros y el mandamiento de nuestro amor a Dios se encuentra desde el nacimiento del pueblo de Israel: salido milagrosamente de Egipto, Israel solo es un revoltijo de nómadas: aún no tiene un lugar donde vivir, podría verse absorbido por el desierto. En el acontecimiento principal de todo el Antiguo Testamento, como es el acuerdo de la Alianza en el Sinaí, Dios abre la lista de los diez mandamientos con aquella declaración: “Yo soy el Señor tu Dios, que te he hecho salir del país de Egipto, de la condición de esclavitud”. Es por el hecho de que Dios ha liberado a Israel que Israel tiene que guardar los mandamientos de Dios. Más sencillamente: es por el hecho de que Dios ha amado a Israel que Israel tiene que amar a Dios. Con la Alianza, Dios y el pueblo contraen una unión sponsal que se resume en la fórmula del consentimiento conyugal: “Yo soy tu Dios - dice el Señor a Israel - y tu eres mi pueblo”. Como se ve, antes de decir al pueblo: “Tu eres mío”, Dios dice: “Yo soy tuyo”.

2. Con Jesús de Nazaret esta revelación del amor alcanza su vértice insuperable: según el Evangelio no es el hombre quien se ha sacrificado por Dios, sino que es el Hijo de Dios quien ha dado la vida por las personas. El movimiento es al contrario. No son los discípulos que lavan los pies del Señor: esto, al fin y al cabo, sería lo obvio. Es el Señor que lava los pies a los discípulos: esto es lo verdaderamente sorprendente. Pero no basta, como nos indica Pablo: Dios nos ha amado aún cuando nosotros le éramos infieles. “Dios nos demuestra su amor porque, cuando éramos pecadores, Cristo ha muerto por nosotros” (Rm 5,8).

Hay otro elemento que merece ser tenido en cuenta. La fe en el amor de Dios por nosotros no solo fundamenta el mandamiento de nuestro amor a Dios, sino también el del amor por los hermanos. Si nosotros hemos experimentado el amor de Dios, si creemos que el Hijo de Dios ha dado la vida por nosotros - concluye San Juan, el apóstol del amor - “también nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1Jn 3,16). Y, todavía más: “Quien no ama al hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve” (1Jn 4,20). La fe en el amor que Dios nos tiene y que ha demostrado con la prueba irrefutable de la cruz, funda el amor por el prójimo, no solo en el sentido que lo hace

comprensible, sino también en el sentido que lo hace posible. Es lo que afirma Jesús después del lavatorio de los pies: “Si yo os he lavado los pies, también vosotros debéis lavarlos los unos a los otros. Como yo os he amado, amaos también los unos a los otros”. El indicativo de la fe fundamenta el imperativo del amor.

Este es un dato que está abundantemente confirmado por la psicología moderna, y también por la experiencia que directa o indirectamente realizamos. Un niño que no ha recibido afecto, cuando sea mayor le costará esfuerzo demostrar afecto a los demás. En cambio, el que se ha sentido y se siente amado, normalmente está más predispuesto a amar; el que ha experimentado comprensión y misericordia, hallará menos dificultad en ser comprensivo y tolerante. Por otro lado ¿cómo puede amar quien no conoce, por experiencia directa y concreta, qué es el amor? Esta es precisamente la fe: no una sensación o una vaga impresión, sino la certeza irrefutable que nos hace creer en el amor y nos hace gritar con San Juan “nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene” (1Jn 4,16). Y San Pablo aumenta la dosis cuando escribe: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5).

De estas reflexiones brota una plegaria que, inspirándonos en las palabras luminosas de la liturgia podemos formular así: “Oh Dios Padre nuestro, que en el amor a ti y al prójimo has puesto el fundamento de toda la ley, infunde en nosotros la dulzura de tu amor, para que, buscándote en cada cosa y sobre todo, y amando a tu Hijo Jesús en cada hermano y hermana nuestros, gustemos el gozo de la caridad perfecta. Amén”.

*Nada te turbe,
nada te espante.
Todo se pasa,
Dios no se muda
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta.
Sólo Dios basta.*

Santa Teresa de Ávila

3 de marzo de 2007

CELEBRACIÓN DE LAUDES

S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Obispo de Ciudad Rodrigo
Conciliario de la ACE

Isaías 1,15-20

El pueblo de Israel experimenta constantemente la proximidad de Dios y su amor incondicional, a pesar de sus pecados. Descubre que Dios, impulsado por su amor apasionado, perdona una y otra vez sus pecados y restablece la alianza rota por sus infidelidades. A pesar de estas manifestaciones amorosas por parte de Dios, los israelitas se ven arrastrados y seducidos por los ídolos, seres de polvo y paja, que no pueden salvar. De este modo renuncian a adorar al Dios verdadero y se alejan del camino de la salvación. Por eso, Dios llamará una y otra vez al pueblo elegido por medio de los profetas para que reconozca su pecado y deje de hacer daño con su conducta pecaminosa al huérfano y a la viuda.

Jesús, el enviado del Padre, comenzará su ministerio invitando a la conversión, al cambio de vida, porque en su persona llega el Reino de Dios. Algunos, al experimentar la misericordia y el infinito amor del Padre, manifestado en las obras y palabras de Jesús, reconocieron su pecado y experimentaron el perdón y la misericordia de Dios: “Tus pecados quedan perdonados. Vete y no peques más”. Otros, sin embargo, aparentando ser justos, fueron incapaces de reconocer su pecado y, de este modo, no pudieron gozar del amor y de la misericordia entrañable de Dios. Esto nos demuestra que quien no acoge a Dios en su vida y en su corazón, no puede sentirse pecador y, por lo tanto, no necesita convertirse ni pedir perdón de nada ni a nadie.

Tal vez esta incapacidad para reconocer el pecado personal y para descubrir su repercusión en las relaciones familiares y sociales es uno de los problemas fundamentales de la Iglesia y de la sociedad actual. Al

hombre de hoy le cuesta reconocerse pecador, porque le cuesta pararse y entrar en su interior para verse a la luz del Señor, para descubrir la distancia infinita que existe entre lo que El quiere de nosotros y lo que nosotros hacemos. Muchas personas se han acostumbrado a valorar tanto sus méritos y cualidades que no dudan en echar las culpas de todos los males a los demás, a la sociedad y a la misma Iglesia. De este modo pretenden acallar su conciencia y justificar su conducta, apoyados en el subjetivismo y en la “dictadura del relativismo”.

Ante esta realidad, tendríamos que preguntarnos: ¿cómo vivimos nosotros?. ¿somos capaces de reconocernos pecadores o nos afectan los mismos males que percibimos en los comportamientos de tantos hermanos? Una de las cosas que más deben ayudarnos al reconocimiento de nuestros pecados es que nuestro Dios, como nos recuerdan sus hechos y palabras goza perdonando. “Hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión”.

Durante el tiempo litúrgico de la Cuaresma, que estamos viviendo, escuchamos una especial invitación por parte de Dios al reconocimiento de nuestros pecados, a no dejarnos seducir por los ídolos fabricados a nuestra medida, a dejarnos juzgar por la Palabra de Dios y a revestirnos del hombre nuevo creado según Dios en justicia y santidad verdaderas.

Pongamos nuestra confianza en la misericordia entrañable del Padre y oremos con el salmista: “Lávame, Señor, de mi pecado y purifícame de mis iniquidades. Contra ti, contra ti solo pequé. Cometí la maldad que aborreces” (*Sal 50*).

Después de este reconocimiento, sigamos orando confiadamente con el salmista: “Dios no desprecia un corazón contrito y humillado, sino que lo sana y cura sus heridas” (*Sal 147*).

EL CRISTIANISMO, VALOR Y ESPERANZA DE FUTURO

S.E. Mons. Elías Yanes
Arzobispo Emérito de Saragoza

1. “La paz internacional no podrá ser salvaguardada sin esfuerzos creadores a la altura de los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de las relaciones pacíficas” “Europa no se hará de un golpe, ni con una construcción de conjunto: ella se realizará por medio de realizaciones concretas, creando en primer lugar una solidaridad de hecho. La unión de las naciones europeas exige que la oposición secular de Francia y Alemania sea eliminada: la acción emprendida debe tocar en primer lugar a Francia y Alemania...”. Siguen siendo de actualidad estas palabras pronunciadas por Robert Schuman en la famosa declaración de 9 de mayo de 1950¹, que conducirá a la constitución de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (1951) y posteriormente a la fundación de la Comunidad Económica Europea (1957).

Son igualmente significativas las palabras de Paul-Henri Spaak, en su discurso a la Cámara de representantes de Bélgica, el 13 de mayo de 1957:

¹ “La paix mondiale ne saurait être sauvegardée sans des efforts créateurs à la mesure des dangers qui la menacent.

La contribution qu’une Europe organisée et vivante peut apporter à la civilisation est indispensable au maintien des relations pacifiques. En se faisant depuis plus de vingt ans le champion d’une Europe unie, la France a toujours eu pour objet essentiel de servir la paix. L’Europe n’a pas été faite, nous avons eu la guerre.

L’Europe ne se fera pas d’un coup, ni dans une construction d’ensemble : elle se fera par des réalisations concrètes, créant d’abord une solidarité de fait. Le rassemblement des nations européennes exige que l’opposition séculaire de la France et de l’Allemagne soit éliminée: l’action entreprise doit toucher au premier chef la France et l’Allemagne” (Déclaration de Schuman, 9 mai de 1950, cf. COMECE *Le Devenir de l’Union Européenne et la Responsabilité des Catholiques*, 9 mai 2005).

“Yo creo que hay un hecho histórico que nosotros no podemos impugnar, y esta afirmación viene de un hombre, yo lo repito una vez más, que no es católico, que ni siquiera es creyente, y al que no le afecta absolutamente ninguna vanidad. Pero yo no puedo menos de constatar que esta civilización occidental ha nacido poco antes de Jesucristo, en Grecia, y que ella ha sido confirmada por la enseñanza de Cristo y que está basada en un cosa esencial, una cosa que, si nosotros la adoptamos contiene en sí misma un número incalculable de consecuencias. Y es que esta civilización cristiana ha sido hecha a la medida del hombre porque ella ha sido hecha sobre esta idea esencial del respeto a la persona humana”².

2. Las comunidades europeas han sido construidas sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial. En los decenios siguientes, otros países se han incorporado por oleadas sucesivas. Conviene poner de relieve que algunos lo han hecho después de haber sido liberados de la dictadura o de haber contribuido a la implosión del totalitarismo soviético. Para muchos de sus iniciadores, el proyecto de unión europea, lleva indudablemente una impronta cristiana. Sobre esta base se han comprometido en el proyecto europeo con la ambición de aportar la paz al Continente Europeo, de superar la división de Europa y de promover el bienestar de sus ciudadanos.

Esta ambición está profundamente arraigada en una serie de valores comunes, centrados en el respeto a la dignidad humana. Este respeto a la dignidad humana ha servido de base para la promoción de la protección de los derechos del hombre, del Estado de derecho, de la solidaridad, de la subsidiaridad y de la democracia. Estos valores corresponden a la doctrina social católica que se basa también en la dignidad humana y el bien

² Paul-Henri Spaak, discours à la Chambre des Représentants, Belgique, 13 mai 1957: “*Je crois qu’il y a un fait historique que nous ne pouvons pas contester, et cette affirmation vient d’un homme, je le répète encore une fois, qui n’est pas catholique, qui n’est même croyant et qui n’en tire d’ailleurs absolument aucun vanité. Mais je ne peux pas ne constater que cette civilisation occidentale est née un peu avant Jésus Christ, en Grèce, qu’elle a été confirmée par l’enseignement du Christ et qu’elle est basée sur quelque chose qui est essentiel, quelque chose qui, si nous l’adoptons, contient en lui-même un nombre incalculable de conséquences. C’est que cette civilisation chrétienne a été faite à la mesure de l’homme parce qu’elle a été faite sur cette idée essentielle du respect de la personne humaine*” (cf. COMECE: *Des valeurs communes: la source du projet européen*, 24 novembre 2006).

común. Con la evolución del proceso de integración europea, estos valores y estas ambiciones se han traducido en una comunidad de derecho. En el contexto de los nuevos desafíos, estos valores y ambiciones deben ser ulteriormente precisados.

3. Es innegable que la Unión Europea representa el periodo de tiempo más largo de paz entre los países que la constituyen; ha sido un proceso que se ha realizado con métodos democráticos; ha tenido consecuencias económicas positivas que nunca se hubieran logrado sin la Unión. Pero en la fase histórica actual percibimos cada día nuevas amenazas contra la paz y la convivencia entre los pueblos principalmente fuera de Europa. Basta pensar en todos los conflictos en curso, en tantas áreas del planeta; en el terrorismo internacional; el hambre, las enfermedades, la falta de escuelas y las profundas desigualdades económicas y sociales en zonas muy amplias de la población mundial. Europa no puede desentenderse de estos problemas. Le afectan también problemas éticos de alcance universal: el comercio de armas, el crimen organizado, el narcotráfico, las mafias que promueven la prostitución a escala internacional y las graves cuestiones éticas sobre el respeto al ser humano antes de nacer; los problemas de la demografía y de la familia.

El diseño de una Europa, “unidad en la diversidad” y portadora de paz, avanza lentamente. Las instituciones europeas encuentran muchos obstáculos en su camino. El “no” al proyecto de “Constitución” en Francia y en Holanda ha sido como una campanada de alarma para indicar que la Unión Europea está todavía distante de los ciudadanos y de sus exigencias reales, y por otra parte está condicionada por las luchas electorales de cada país, por sus intereses locales difíciles de armonizar con los intereses comunes del Continente Europeo. En los europeos de hoy hay cada día una conciencia más viva de los graves condicionamientos externos como la mundialización de los procesos económicos, demográficos, políticos y militares, la emergencia de nuevas grandes potencias como Brasil, la India, China, Rusia, Indonesia, Méjico, Turquía. Para 2050 el PIB de China será como el de Estados Unidos, y el de la India, como el de Alemania, Inglaterra y Francia juntas. En 2005 la producción de las economías emergentes superó por primera vez a la de los países desarrollados³.

³ Emilio Lamo de Espinosa, Catedrático de Sociología de la UCM, *El futuro que nos arrolla*, ABC, 6-7-2007.

4. La Iglesia continúa alentando la Unión Europea. El 10 de enero de 2005, decía Juan Pablo II: "Como ejemplo, ciertamente privilegiado, de la paz posible puede ser propuesta Europa: naciones que en un tiempo fueron fieramente adversarias y opuestas en guerras mortíferas se encuentran hoy en la Unión Europea..." El Papa Juan Pablo II dedicó al tema de Europa, miles de páginas actualmente recogidas en gruesos volúmenes⁴.

Quienes peregrinaron a Santiago de Compostela el 9 de noviembre de 2002 todavía pueden recordar el discurso de Juan Pablo II. Después de referirse a la crisis religiosa y civil de la Europa actual, en el momento más vibrante de su intervención dijo: "Por eso yo, Juan Pablo, hijo de la nación polaca, que se ha considerado siempre europea, por sus orígenes, cultura y relaciones vitales; eslava entre los latinos y latina entre los eslavos. Yo, sucesor de Pedro en la Sede de Roma, una sede que Cristo quiso colocar en Europa y que ama por su esfuerzo en la difusión del Cristianismo en todo el mundo. Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: *Vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: 'Lo puedo'".

En la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), escribía Juan Pablo II: "En las relaciones con los poderes públicos, la Iglesia no pide volver a formas de Estado confesional. Al mismo tiempo, deplora todo tipo de laicismo ideológico o separación hostil entre las instituciones civiles y las confesiones religiosas.

Por su parte, *en la lógica de una sana colaboración entre comunidad eclesial y sociedad política, la Iglesia católica está convencida de poder*

⁴ Cf. Juan Pablo II, *Profecía por l'Europa*, ed. Piemme, Roma 1999.

dar una contribución singular al proyecto de unificación, ofreciendo a las instituciones europeas, en continuidad con su tradición y en coherencia con las indicaciones de su doctrina social, la aportación de comunidades creyentes que tratan de llevar a cabo el compromiso de humanizar la sociedad a partir del Evangelio, vivido bajo el signo de la esperanza. Con esta óptica, es necesaria *una presencia de cristianos*, adecuadamente formados y competentes, en las diversas instancias e Instituciones europeas, para contribuir, respetando los procedimientos democráticos correctos y mediante la confrontación de las propuestas, a delinear una convivencia europea cada vez más respetuosa de cada hombre y cada mujer y, por tanto, conforme al bien común” (n. 117).

En esta exhortación el Papa daba un respaldo especial al Consejo de Conferencias Episcopales Europeas y a la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (n. 118).

5. A Juan Pablo II ha sucedido en la Sede de Roma el Papa Benedicto XVI. Como teólogo y Obispo, en su labor intelectual y pastoral después del Concilio Vaticano II han estado siempre presentes las cuestiones de Europa, la crisis de la cultura europea, la fe cristiana en Europa. La reflexión de J. Ratzinger se centró, a lo largo de muchos años en la crítica de la cultura europea desde la perspectiva moral, ofreciendo, al mismo tiempo, respuestas a los retos de la modernidad. En las últimas décadas privilegió el diálogo con el pensamiento laico, en el que sobresale la singularidad del Cristianismo y las posibilidades de entendimiento entre la fe y la razón. Es una respuesta desde el corazón de la revelación cristiana y su permanente novedad, que se dirige al corazón del mundo.

Según el Secretario General de la CCEE, Mons. Aldo Giordano, Benedicto XVI espera que Europa, a la luz de la búsqueda llevada adelante durante muchos siglos, tenga hoy también el coraje de comprometerse en una búsqueda del sentido de la vida, de la felicidad y del amor; que sepa preguntarse por la cuestión del dolor y de la muerte; que quiera dejar el cielo de la eternidad abierto a nuestros países; que sepa buscar el secreto de la convivencia entre las lenguas, los pueblos, las culturas y las religiones presentes en nuestra tierra; que sepa interrogarse sobre el papel de Europa en relación con los demás Continentes. El Papa Benedicto tiene el deseo de acompañar esta búsqueda, comprenderla en profundidad e indicar el camino y la meta. El Papa quiere confirmar a los hermanos en la fe.

En su discurso al nuevo Embajador de Austria ante la Santa Sede, el 18 de septiembre de 2006, decía Benedicto XVI: “En definitiva, se trata siempre de la cuestión de la identidad y de las bases espirituales sobre las cuales se apoya la comunidad de los pueblos y de los Estados europeos. Ni una unión económica, más o menos eficaz, ni un sistema burocrático que reglamente la existencia pueden jamás satisfacer plenamente las expectativas respecto a Europa. Las raíces más profundas de un “vivir-juntos” sólido y durable en Europa se encuentra más bien en las convicciones y valores comunes de la historia y de la tradición cristiana y humana de nuestro Continente. Sin una auténtica comunidad de valores, no es posible edificar una comunidad de derecho fiable que los hombres y las mujeres de nuestro continente siguen esperando”⁵.

La Declaración de Berlín que se espera con ocasión de la conmemoración del 50º aniversario de los Tratados de Roma, el próximo 25 de marzo de 2007, es una ocasión oportuna para exponer no sólo la lista de los valores y ambiciones de la Unión Europea, sino también las motivaciones religiosas y humanistas de la ciudadanía europea. Entre estas motivaciones ocupa un lugar especial el destino trascendente de la persona humana⁶.

Es preciso advertir que después de la Declaración universal de los Derechos humanos, por la ONU, en 1948, se ha debilitado la fundamentación de los mismos, no sólo en el campo jurídico, sino también antropológico y filosófico⁷.

Para esta fundamentación de los derechos humanos es necesaria la incesante reflexión sobre la dignidad de la persona humana y sus características

⁵ Discurso del Papa Benedicto XVI al Embajador de Austria ante la Santa Sede, 18 de septiembre de 2006.

⁶ Cf. Encíclica del Papa Juan XXIII *Pacem in Terris*, 11 de abril de 1963; par. 45: *Cuando la regulación jurídica del ciudadano se ordena al respeto de los derechos y de los deberes, los hombres se abren inmediatamente al mundo de las realidades espirituales, comprenden la esencia de la verdad, de la justicia, de la caridad, de la libertad, y adquieren conciencia de ser miembros de tal sociedad. Y no es esto todo, porque, movidos profundamente por estas mismas causas, se sienten impulsados a conocer mejor al verdadero Dios, que es superior al hombre y personal.*

⁷ Elías Yanes Alvarez, *Una cuestión clave: Dios y la dignidad de la persona humana*, 25 de enero de 2007, Página W del Arzobispado de Zaragoza.

esenciales específicas. Sin este reconocimiento no es posible el respeto incondicional a los derechos humanos, su universalidad y su indivisibilidad.

Como señaló claramente el Papa Juan Pablo II, en su Mensaje para la Jornada de la Paz de 1999: “La dignidad de la persona humana es un valor trascendente, reconocido siempre como tal por cuantos buscan sinceramente la verdad. En realidad, la historia entera de la humanidad se debe interpretar a la luz de esta convicción. Toda persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-28), y por tanto radicalmente orientada a su Creador, está en relación constante con los que tienen su misma dignidad. Por eso, allí donde los derechos y deberes se corresponden y refuerzan mutuamente, la promoción del bien del individuo se armoniza con el servicio al bien común. La historia contemporánea ha puesto de relieve de manera trágica el peligro que comporta el olvido de la verdad sobre la persona humana. Están a la vista los frutos de ideologías como el marxismo, así como también los mitos de la superioridad racial, del nacionalismo y del particularismo étnico. No menos perniciosos, aunque no siempre tan vistosos, son los efectos del consumismo materialista, en el cual la exaltación del individuo y la satisfacción egocéntrica de las aspiraciones personales se convierten en el objetivo último de la vida” (n. 2).

Los derechos humanos, al fundamentarse en la igual dignidad de los seres humanos, son derechos universales y al mismo tiempo indivisibles. “La defensa de la universalidad y de la indivisibilidad de los derechos humanos es esencial para la construcción de una sociedad pacífica y para el desarrollo integral de individuos, pueblos y naciones. La afirmación de esta universalidad e indivisibilidad no excluye, en efecto, diferencias legítimas de índole cultural y política en la actuación de cada uno de los derechos, siempre que, en cualquier caso, se respeten los términos fijados por la Declaración para toda la humanidad” (n. 3).

Añade Juan Pablo II: “Quisiera... destacar que ningún derecho humano está seguro si no nos comprometemos a tutelarlos todos. Cuando se acepta sin reaccionar la violación de uno cualquiera de los derechos humanos fundamentales, todos los demás están en peligro. Es indispensable, por lo tanto, un planteamiento global del tema de los derechos humanos y un compromiso serio en su defensa. Sólo cuando una cultura de los derechos humanos, respetuosa con las diversas tradiciones, se convierte en parte integrante del patrimonio moral de la humanidad, se puede mirar con serena confianza al futuro” (n. 12).

Benedicto XVI, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2007, ha escrito: “Pero hoy la paz peligró no sólo por el conflicto entre las concepciones restrictivas del hombre, o sea, entre las ideologías. Peligra también por la indiferencia ante lo que constituye la verdadera naturaleza del hombre. En efecto, son muchos en nuestros tiempos los que niegan la existencia de una naturaleza humana específica, haciendo así posible las más extravagantes interpretaciones de las dimensiones constitutivas esenciales del ser humano. También en esto se necesita claridad: una consideración ‘débil’ de la persona, que dé pie a cualquier concepción, incluso excéntrica, sólo en apariencia favorece la paz. En realidad, impide el diálogo auténtico y abre las puertas a la intervención de imposiciones autoritarias, terminando así por dejar indefensa a la persona misma y, en consecuencia, presa fácil de la opresión y la violencia. Una paz estable y verdadera presupone el respeto de los derechos del hombre. Pero si éstos se basan en una concepción débil de la persona, ¿cómo evitar que se debiliten también ellos mismos? Se pone así de manifiesto la profunda insuficiencia de una *concepción relativista de la persona* cuando se trata de justificar y defender sus derechos. La aporía es patente en este caso: los derechos se ponen como absolutos, pero el fundamento que se aduce para ello es sólo relativo. ¿Por qué sorprenderse cuando, ante las exigencias ‘incómodas’ que impone uno u otro derecho, alguien se atreviera a negarlo o decidiera negarlo? Sólo si están arraigados en bases objetivas de la naturaleza que el Creador ha dado al hombre, los derechos que se le han atribuido pueden ser afirmados sin temor a ser desmentidos. Por lo demás, es patente que los derechos del hombre implican a su vez deberes. A este respecto, bien decía el *mahatma* Gandhi: ‘El Ganges de los derechos descende del Himalaya de los deberes’. Únicamente aclarando estos presupuestos de fondo, los derechos humanos, sometidos a continuos ataques, pueden ser defendidos adecuadamente. Sin esta aclaración, se termina por usar esta expresión misma de ‘derechos humanos’, sobreentendiendo sujetos muy diversos entre sí: para algunos, será la persona humana caracterizada por una dignidad permanente y por derechos siempre válidos, para todos y en cualquier lugar; para otros, una persona con dignidad versátil y con derechos siempre negociables, tanto en los contenidos como en el tiempo y en el espacio” (n. 11-12).

Creación y Redención muestran las claves de lectura que nos introducen en el sentido de nuestra existencia en la tierra. El Papa Benedicto XVI cita las palabras de Juan Pablo II ante la Asamblea General de las

Naciones Unidas el 5 de octubre de 1995: Nosotros “no vivimos en un mundo irracional o sin sentido [...], hay una lógica moral que ilumina la existencia humana y hace posible el diálogo entre los hombres y los pueblos”. La “gramática trascendente - continúa el Papa Benedicto - es decir, el conjunto de reglas de actuación individual y de relación entre las personas en justicia y solidaridad, está inscrita en las conciencias, en las que se refleja el sabio proyecto de Dios. Como he querido reafirmar recientemente creemos que en el origen está el Verbo eterno, la Razón y no la irracionalidad”⁸. “Deseo, por fin, dirigir un llamamiento al Pueblo de Dios, para que todo cristiano se sienta comprometido a ser un trabajador incansable a favor de la paz y un valiente defensor de la dignidad de la persona humana y de sus derechos inalienables” (n. 16).

6. La Acción Católica, que según el Concilio Vaticano II, “tiene como fin inmediato el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de modo que puedan impregnar con el espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes” (AA n. 20), tiene ante sí en esta etapa de la historia de Europa una especial responsabilidad, que exige entre otras cosas:

- A) Promover el diálogo entre fe y cultura, dentro de la “nueva evangelización”. Ha de ahondar sobre todo en la “cultura de los derechos humanos” ante la situación de la Europa actual y ante el papel que la Unión Europea debe ejercer respecto a los otros continentes. Esto implica una profundización del concepto cristiano del hombre, en confrontación con otras concepciones parciales o erróneas.
- B) La presencia y la acción en el campo político, para contribuir a hacer conscientes a los ciudadanos de la necesidad de una Europa unida políticamente, cohesionada en el plano social y cultural, guiada por principios compartidos y por proyectos de largo alcance⁹. Una Europa portadora de valores como la dignidad humana, la libertad, la solidaridad, la democracia, la igualdad substancial

⁸ Homilía en la explanada de Isling de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006.

⁹ Cf. Declaración de la 18ª sesión de la Semana Social de Francia, *La Documentation Catholique*, n. 2371, 7 de enero de 2007, pp. 35ss.

de las personas. Una Europa que sepa formular vías nuevas para resolver la presente problemática del envejecimiento de la población, y de la ayuda necesaria a la familia, célula básica de la sociedad, para que pueda cumplir su vocación y misión insustituible en la construcción de un mundo más humano. Una Europa dispuesta a promover la libertad y la justicia social, en las relaciones Norte-Sur, Este-Oeste, y ante los nuevos problemas que surgen de la mundialización de la economía.

Afirma Juan Pablo II en la Exhortación postsinodal *Ecclesia in Europa* (2003): “Decir ‘Europa’ debe querer decir ‘apertura’. Lo exige su propia historia, a pesar de no estar exenta de experiencias y signos opuestos: ‘En realidad, Europa no es un territorio cerrado o aislado; se ha construido yendo, más allá de los mares, al encuentro de otros pueblos, otras culturas y otras civilizaciones’. Por eso debe ser un Continente abierto y acogedor, que siga realizando en la actual globalización no sólo formas de cooperación económica, sino también social y cultural... No puede ni debe desinteresarse del resto del mundo... Ha de ofrecer a los pueblos más pobres los medios para su desarrollo y su organización social, y para construir un mundo más justo y más fraterno. Para realizar adecuadamente esto es necesario una reorientación de la cooperación internacional, con vistas a una nueva cultura de la solidaridad. Europa debe convertirse en parte activa en la promoción y realización de una globalización ‘en la’ solidaridad” (n. 111-112).

Europa está llamada a desarrollar políticas de ayuda y promoción social especialmente a favor de los más pobres. Los problemas actuales de la inmigración, plantean nuevas exigencias y nuevas oportunidades. La Encíclica *Deus caritas est* (2005) de Benedicto XVI es una buena guía.

- C) Una Europa respetuosa con los valores religiosos y dispuesta a facilitar el diálogo entre las religiones. Para ello es preciso corregir los excesos del laicismo radical, teniendo en cuenta las reflexiones del Papa Benedicto XVI: “En el mundo occidental está muy difundida la opinión según la cual sólo la razón positivista y las formas de la filosofía derivadas de ella son universales. Pero las culturas profundamente religiosas del mundo consideran que precisamente esta exclusión de lo divino de la universalidad de la razón consti-

tuye un ataque a sus convicciones más íntimas. Una razón que sea sorda a lo divino y relegue la religión al ámbito de las subculturas, es incapaz de entrar en el diálogo de las culturas”¹⁰.

La razón humana es más “razonable” cuando se abre al misterio de Dios-*Logos*, el Dios-amor, sin el cual el mundo no tendría consistencia racional.

“La sana laicidad” implica que el Estado no considere la religión como un simple sentimiento individual, que se podría confinar al ámbito privado. Al contrario, la religión, al estar organizada también en estructuras visibles, como sucede con la Iglesia, se ha de reconocer como presencia comunitaria pública. Esto supone, además, que a cada confesión religiosa (con tal que no esté en contraste con el orden moral y no sea peligrosa para el orden público) se le garantice el libre ejercicio de las actividades de culto - espirituales, culturales, educativas y caritativas - de la comunidad de los creyentes. A la luz de estas consideraciones, ciertamente no es expresión de laicidad, sino su degeneración en laicismo, la hostilidad contra cualquier forma de relevancia política y cultural de la religión; en particular, contra la presencia de todo símbolo religioso en las instituciones públicas”¹¹.

Hoy, como tantas veces lo ha proclamado el Papa Benedicto XVI en su viaje a Turquía, es especialmente necesario el diálogo con el Islam¹².

- D) La ampliación de la Unión Europea a 27 Estados miembros con la adhesión de Bulgaria y de Rumania el 1 de enero de este año 2007, significa que la población de la Unión Europea pasa de 456 a 493 millones de habitantes. La presencia de Rumania y Bulgaria refuerza la presencia de la tradición ortodoxa en la Unión. Los cristianos de Oriente y Occidente, con su identidad confesional respectiva, son ahora nuestros compatriotas. Como ciudadanos de

¹⁰ Benedicto XVI, 12 de septiembre de 2006, en la Universidad de Ratisbona.

¹¹ Benedicto XVI, 9 de diciembre de 2006, Congreso de la Unión de Juristas Católicos italianos.

¹² Discursos de Benedicto XVI en Turquía, Cf. *La Documentación Catholique*, n. 2371, 7 de enero de 2007.

la Unión tienen los mismos derechos y los mismos deberes. En cuanto ciudadanos de esta nueva Europa, los cristianos de Oriente y Occidente están llamados a profundizar en el mutuo conocimiento, a avanzar por las vías de la comprensión ecuménica, y a descubrir las responsabilidades comunes de todas las confesiones cristianas en la formación de la fibra ética y espiritual de la nueva Europa. Acontecimientos como la Asamblea Ecuménica Europea de Sibiu (Rumania) en septiembre de 2007 es una buena ocasión para estrechar nuestros lazos de mutua comprensión.

7. Para asumir nuestras responsabilidades en la presente etapa de la historia de la Iglesia y de Europa, es necesario apoyarnos sobre todo en una esperanza teológica. Dice Juan Pablo II en la Declaración postsinodal *Ecclesia in Europa*, 2003, n. 120:

“Europa necesita un salto cualitativo en la toma de conciencia de su herencia espiritual. Este impulso sólo puede darlo desde una nueva escucha del Evangelio de Cristo. Corresponde a todos los cristianos comprometerse en satisfacer esta hambre y sed de vida. Por eso la Iglesia siente el deber de renovar con vigor el mensaje de esperanza que Dios le ha confiado y reitera a Europa: *El Señor, tu Dios está en medio de ti como poderoso salvador* (So 3,17). Su invitación a la esperanza no se basa en una ideología utópica. Por el contrario es el imperecedero mensaje de salvación proclamado por Cristo (cf. *Mc* 1,15). Con la autoridad que le viene de su Señor, la Iglesia repite a la Europa de hoy: Europa del tercer milenio, que *no desfallezcan tus manos* (So 3,16), no cedas al desaliento, no te resignes a modos de pensar y vivir que no tienen futuro, porque no se basan en la sólida certeza de la Palabra de Dios [...] A lo largo de los siglos has recibido el tesoro de la fe cristiana. Ésta fundamenta tu vida social sobre principios tomados del Evangelio y su impronta se percibe en el arte, la literatura, el pensamiento y la cultura de tus naciones. Pero esta herencia no pertenece solamente al pasado; es un proyecto para el porvenir que se ha de transmitir a las generaciones futuras, puesto que es el cuño de la vida de las personas y de los pueblos que han forjado juntos el Continente europeo. “*¡No temas! El Evangelio no está contra ti, sino a tu favor... ¡Ten confianza! En el Evangelio, que es Jesús, encontrarás la esperanza firme y duradera a la que aspiras. ¡Ten seguridad! ¡El Evangelio de la esperanza no defrauda!*” (n. 121).

Dios no fracasará. A la Iglesia no la salvamos nosotros. La salva Jesucristo con el don de su Espíritu, suscitando nuestra colaboración. La salva la Virgen María, Madre de la Iglesia, con su intercesión incesante, que es un don que Ella recibe de Jesús. Pero el Salvador es Él. Es Él quien salva a la humanidad, todavía sometida a tantas esclavitudes: el pecado, el error, la ignorancia, nuestras pasiones desordenadas, el “príncipe de este mundo”.

Sobre esta humanidad de hoy a la que nosotros pertenecemos se extiende también la misericordia de Dios. Dios ama a los hombres de nuestro tiempo y quiere la salvación de todos. Jesucristo resucitado ya está actuando en la mente y en el corazón de cada hombre, y en las diversas culturas y formas de organización. El poder de Cristo resucitado es superior al poder del pecado y de la muerte, superior al poder de Satanás. Dios no fracasará en su designio de salvación.

Cristo está en su Iglesia, todos los días, hasta el fin de los tiempos. De Él recibimos constantemente el don del Espíritu Santo¹³. A veces el triunfo de Jesucristo es el triunfo en sus mártires, como su triunfo en la cruz¹⁴. Jesús nos ha enseñado a decir cada día a Dios Padre: “*Venga a nosotros tu Reino*”¹⁵.

“*Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida*”¹⁶.

¹³ *Ap* 1,4; 2,7.11.17.29; 3,6.13.22; 14,13; 22,17.

¹⁴ *Ap* 12; 2,26-29; 11,1ss; 21-22.

¹⁵ *Mt* 6,10.

¹⁶ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 2006, 1; 1 Jn 4,8ss.

4 de marzo de 2007 - Ávila

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Lecturas: *Gn* 15,5-12; *Flp* 3,17-4,1; *Lc* 9,28-36

HOMILÍA

Contemplar, escuchar, obrar

S.E. Mons. Jesús García Burillo
Obispo de Ávila

Queridos hermanos y hermanas:

sed bienvenidos todos, sabed que os encontráis en vuestra casa y que Santa Teresa hoy os recibe y se siente feliz de teneros junto a ella, junto al Obispo de Ávila y al lado de sus fieles, los cuales conservan su memoria y su espíritu con toda el alma. Las huellas de Teresa se encuentran en todos los rincones de nuestra ciudad. Rogamos al Señor para que vuestra estancia en Ávila sirva para transmitir toda la fe, la contemplación mística, la santidad y el ardor apostólico y misionero del que gozó nuestra Santa.

Os agradezco cordialmente también que hayáis querido celebrar la Eucaristía en la Catedral, que en tantas ocasiones visitó Santa Teresa y que conserva la imagen de Nuestra Señora de la Caridad, la misma imagen, ante la cual ella consagrara su vida al Señor después de haber perdido a su madre a los 13 años. También vosotros podéis consagrar hoy en la catedral vuestra vida apostólica al Señor, vuestro testimonio para ser "hijos de la luz" y "testigos de la luz del mundo", vuestro compromiso por la transformación de la sociedad según el espíritu del Evangelio. Así es como Santa Teresa formuló su consagración, años más tarde: "vuestra soy, para vos nací, qué mandáis hacer de mí". Esta puede ser nuestra fórmula de entrega al Señor, siguiendo el espíritu de la Santa.

El Santo Padre nos invita en esta cuaresma a "contemplar al que traspasaron". Al lado de María y de Juan, somos invitados a contemplar a Cristo traspasado, imagen de dolor por el gesto final de su muerte, pero un gesto que a la vez está lleno de amor. El amor de Dios, amor de "ágape" y amor de "eros", es la razón por la cual Cristo entrega su existencia por nosotros hasta la muerte. En la contemplación del crucificado Cristo nos revela, en medio del dolor, el inmenso amor con que nos ha salvado y redimido.

La celebración de la Eucaristía de hoy es también una invitación a contemplar a Cristo. Esta contemplación es una contemplación de la gloria de Jesucristo, aunque está envuelta entre los dos anuncios de la pasión del Señor: "el Hijo del hombre debe sufrir mucho, y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día"; es decir, la visión de la gloria del resucitado está envuelta por el dolor que anuncia la muerte de Cristo y por el dolor que alcanzará también a los discípulos.

Hoy somos, por consiguiente, invitados por el mismo Cristo, para acompañar a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan y contemplar la "gloria" y la "partida de este mundo de Cristo", es decir a dejamos penetrar por la revelación de su resurrección y de su muerte. Será un primer ejercicio de contemplación. Corresponde al primero de los momentos de nuestra pedagogía apostólica de AC: "ver". Hoy, en efecto, Cristo se nos revela en su gloria. Es lo que hace ante los discípulos privilegiados, elegidos para penetrar de cerca el misterio de Cristo, esencialmente y definitivamente glorioso, pero penetrado por el dolor.

Hoy también nosotros contemplamos el rostro transformado de Cristo, nos sentimos deslumbrados por los vestidos de Jesús, que brillan en el monte Tabor con el fulgor de la Resurrección, y que viviremos en la Liturgia de la Luz de la noche pascual. Ante nuestros ojos aparece ya el esplendor de la Resurrección de Cristo, que celebraremos en la Pascua dentro de unas semanas y en la Pascua eterna al final de los tiempos. También los rasgos con que está descrita la visión de los apóstoles tienen ya un carácter escatológico. Hemos sido llamados para la felicidad, para la luz eterna.

Para contemplar la gloria hemos de estar despiertos. Los apóstoles sólo pueden verla cuando están bien despiertos. No han llegado a dormir-

se del todo, pero "espabilándose (*gregoresantes* dice el texto griego) vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él". Si los tres elegidos hubieran estado dormidos, no habrían podido contemplar al Resucitado.

Esta mañana somos invitados por Cristo a estar despiertos. Despiertos ante el misterio de Cristo que nos visita, despiertos ante la realidad de la sociedad y del mundo que vivimos. Con los ojos bien abiertos para "ver" con profundidad el misterio de nuestras vidas, el momento difícil que nos ha tocado vivir en relación con la humanidad, con la justicia, y particularmente con la fe.

Hoy contemplamos el dolor del mundo: el hambre, la injusticia, los efectos de una desajustada globalización. También contemplamos la profunda secularización en que vive nuestra sociedad y el cansancio de los apóstoles enviado para anunciar la Buena Nueva. Vosotros os sentís a veces fatigados, impotentes, para comunicar el espíritu del Evangelio, la pasión por la verdad de Jesucristo a jóvenes y adultos como vosotros. Carecemos de vocaciones al apostolado seglar, como también carecemos de vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

En esta mañana Cristo nos invita a contemplar su gloria, para estar seguros de la recompensa que nos espera y que él ya nos concede anticipadamente. Esta visita a Ávila, la celebración de la Eucaristía, la contemplación de la hostia blanca, del mismo color que los vestidos blancos, resplandecientes del transfigurado en el Tabor, nos animan a continuar nuestros "duros trabajos por el Evangelio" - como confesaba S. Pablo -. Si no estamos bien despiertos, Cristo no podrá revelarnos su gloria, ni cuál es el camino que hemos de recorrer en nuestro testimonio apostólico para comunicar la luz a quienes viven en "tinieblas y en sombras de muerte".

Santa Teresa, cuyos lugares más próximos a su persona hoy visitáis, contempló frecuentemente la "humanidad santísima de Cristo". Esta "humanidad santísima" no es otra que la visión de Cristo resucitado, presente en su humanidad, en sus visiones y en su experiencia de relación frecuente y mística con el Señor. De la contemplación de la pasión y resurrección de Cristo recibe Teresa todo el poder inconmensurable que ejerció para realizar su apostolado y para superar las continuas pruebas que lo dificultaban. Sus dificultades no fueron, en verdad, menores que las nuestras.

Teofilacto, un teólogo ortodoxo comenta de este modo el diálogo entre las tres figuras: "Moisés dijo: quizás tú eres aquel cuya pasión prefiguré por el sacrificio del cordero y la celebración de la pascua. Elías quizás declaró: yo anticipé su resurrección cuando desperté al hijo de la viuda". Muerte y Resurrección es el mensaje que Cristo ofrece a los discípulos predilectos en el Tabor, es también el mismo mensaje que el Señor nos dirige a nosotros en Ávila.

Siguiendo los pasos de la pedagogía de la AC, la voz del Padre nos invita ahora a "oír", a "escuchar". Nos lo dice con el mismo verbo "escuchadle". Escuchad a Cristo transformado por su gloria, a Cristo que anuncia su padecimiento, su muerte y su resurrección. Escuchadle, Él es el "Escogido".

"Escogido" es el título que recibe Cristo en este momento del evangelio de Lucas. Jesús es el escogido del Padre para bajar a la historia y compartirla con nosotros, para traernos su salvación, que de otro modo no habríamos sido capaces de conseguir. Es elegido para sufrir y para salvar. Con el "Elegido", también nosotros hemos sido elegidos para efectuar un modo particular de apostolado en la Iglesia.

Hoy nos sentimos acompañando a quienes, de entre los apóstoles, fueron particularmente llamados a escuchar al Padre que nos revela la intimidad de su Hijo. No seremos tratados de forma diferente a Él: nosotros somos escogidos para sufrir con Él y para ser glorificados con Él.

Todos los cristianos, y los miembros de AC particularmente, estamos invitados a escuchar atentamente, sapiencialmente, la Palabra de Dios, a mantener una experiencia de encuentro con Jesucristo que haga posible un laicado adulto, bien formado y apostólicamente comprometido, que promueva el apostolado asociado en el marco de la Iglesia particular, dinamizando de manera especial la vida de las parroquias.

La escucha de Cristo transfigurado nos invita a la corresponsabilidad eclesial de los laicos, a una presencia evangelizadora y misionera en medio de los diversos ámbitos de la sociedad. Esta sería la tercera fase de vuestro método apostólico: "actuar".

Encomendamos, finalmente, al Señor vuestros trabajos apostólicos. Con el gozo que nos produce la contemplación del rostro glorioso de Cristo, viviendo en comunión la liturgia de esta Eucaristía que nos sitúa

de forma privilegiada ante la presencia real de Cristo resucitado, nos sentimos reconfortados, consolados, confirmados por el Señor en nuestro apostolado.

Rogamos muy especialmente por la AC de las diversas Iglesias a quienes representáis y por la Iglesia Universal; oramos por vuestros Obispos, por vuestras Iglesias particulares y por el Santo Padre. Que él sea para todos nosotros el vértice de comunión y la presencia de Jesucristo que confirme todos nuestros afanes apostólicos. Así sea.

*Los que quieren ir
por el camino que lleva al cielo,
es muy importante
que tengan una gran determinación
de no parar hasta llegar a él:
venga lo que viniere,
suceda lo que sucediere,
murmure quien murmurare,
trabaje lo que trabajare,
aunque muera en medio del camino,
o no tenga corazón
para los trabajos que hay en él.*

Santa Teresa de Ávila
VII Camino de Perfección 21,2

CIUDADANOS CRISTIANOS PARA LA EUROPA DE MAÑANA

DOCUMENTO FINAL

I. La identidad cultural y espiritual del “viejo continente”

1. Los cristianos miran al futuro de Europa con la esperanza que emana de la fe en Jesucristo, verdadero y único príncipe de la paz.

“La paz mundial no puede salvaguardarse sin unos esfuerzos creadores equiparables a los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada y viva puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de unas relaciones pacíficas”. Las palabras pronunciadas por Robert Schumann en la famosa Declaración del 9 de mayo de 1950 - que llevará al cabo de un año a la puesta en marcha de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1951) y después a la fundación de la Comunidad Económica Europea (1957) - resuenan hoy con extrema actualidad. Transcurrido medio siglo, caído el Muro de Berlín, terminada la “guerra fría”, (con la consiguiente creación de países independientes al interior de Europa), cumplido el proceso de descolonización, las palabras del entonces ministro de Exteriores francés llaman aún a Europa a su primera y verdadera vocación: ser “constructora de paz”, dentro de sus fronteras y en el tablero mundial.

2. La actual fase histórica muestra notables diferencias con la realidad de la segunda postguerra. Sin embargo constatamos cada día nuevas amenazas a la paz y a la convivencia entre los pueblos: baste pensar en todos los conflictos en curso; al terrorismo internacional; en la inestabilidad política de tantas áreas del planeta; en el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y en las profundas desigualdades socio-económicas que gravan sobre una gran parte de la población mundial. El diseño de una Europa “unida en la diversidad” y portadora de paz avanza a fatiga. Las instituciones de la Unión Europea experimentan en esta fase múltiples obstáculos en su camino. El doble “no” a la Constitución, llegado en 2005 de parte de los electores franceses y holandeses, ha representado un

timbre de alarma para indicar que la UE está todavía demasiado alejada de los ciudadanos y de sus exigencias reales. Esta de hoy aparece como una Europa “sin sueños”, que se arriesga a alejarse del diseño solidario preconcebido por los “padres fundadores”. Una UE a merced en su interior de reforzados nacionalismos y solicitada, desde el exterior, por los grandes retos puestos por la mundialización de los procesos económicos, demográficos, políticos y militares. Esta Europa comunitaria tiene hoy necesidad de un nuevo impulso que surge de un compromiso personal: el compromiso de conocerse a sí mismos, a unir su propia identidad con la del otro, para generar una auténtica comunidad.

No por caso, en repetidas ocasiones la Iglesia ha afirmado su confianza en el proceso de integración política, aún apuntando obstáculos y límites.

3. Las palabras pronunciadas el 10 de enero de 2005 por el desaparecido Papa Juan Pablo II ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, son ejemplares: “Como ejemplo, ciertamente privilegiado, de paz posible bien puede ser puesta Europa: naciones un tiempo ferocemente adversarias y opuestas en destructivas guerras, se encuentran hoy juntas en la Unión Europea, que durante el pasado año se ha propuesto consolidarse posteriormente con el Tratado Constitucional de Roma, mientras queda abierta a acoger a otros Estados, dispuestos a aceptar las exigencias que su adhesión comporta”. Una paz que - se lee entre líneas - requiere la construcción de una democracia madura (en referencia a la Constitución) y de una “casa común” abierta a nuevos miembros que compartan los grandes valores y los objetivos comunitarios.

Al mismo Juan Pablo II se atribuyen un millar de intervenciones (documentos, discursos, exhortaciones, homilías...) que desarrollan la intuición “europeísta” ya reconocible en la enseñanza de Pablo VI. El Pontífice polaco ha promovido dos Sínodos de los Obispos europeos, uno al día siguiente de la caída del Muro de Berlín, el otro en las vísperas del nuevo milenio; ha trabajado por la superación de los “muros” que dividían Europa, de manera que pudieran confluír Oriente y Occidente, “los dos pulmones” - según una célebre expresión suya - de los que Europa no puede prescindir si quiere respirar”. Wojtyla ha girado a lo largo y a lo ancho del continente en numerosos viajes, predicando la concordia, la escucha y el perdón recíprocos, así como la tutela de la vida, la defensa de los derechos y de las libertades fundamentales y auspiciando un reforzado diálogo intercultural e interreligioso. Ha insistido en indicar

algunos “patronos” - Benedicto, Cirilo y Metodio, Santa Catalina de Siena, Edith Stein, Brígida de Suecia - emblemas de una identidad espiritual y cultural común, que hunde sus raíces en los siglos pasados, entendidos como fundamento para la Europa del futuro, unida en su interior y abierta al mundo, comprometida en edificar la paz y solidaria hacia las naciones más pobres del planeta.

II. Cristianos protagonistas. La enseñanza de la Iglesia

4. En este marco se comprenden las acaloradas y reiteradas llamadas para que fuera insertada en el preámbulo de la Constitución de la UE una clara referencia a las “raíces cristianas” del Continente. “Europa que estás en los inicios del tercer milenio: ‘reconócete a ti misma. Se tu misma. Redescubre tus orígenes. Reaviva tus raíces’. En el curso de los siglos - escribe Juan Pablo II en *Ecclesia in Europa* en el n. 120 - has recibido el tesoro de la fe cristiana. Eso funda tu vida social sobre los principios del Evangelio y se descubren las huellas en las artes, la literatura, el pensamiento y la cultura de tus naciones. Pero esta herencia no pertenece solamente al pasado; es un proyecto para el futuro, a transmitir a las futuras generaciones”.

También nosotros deseamos proponer la petición de un reconocimiento adecuado a la herencia cristiana, que ha ayudado - junto a otras tradiciones - a plasmar el rostro espiritual, social, cultural y religioso de Europa. A la invitación a reconocer las raíces cristianas de Europa corresponde por tanto también la invitación a reconocer y respetar los valores y los símbolos religiosos y a garantizar la libertad de culto y de testimonio público de la fe.

Al proyecto de la recomposición espiritual, cultural, política y social de Europa, los cristianos están llamados a hacer su contribución “con la aportación de comunidades creyentes que quieren realizar el compromiso de humanizar la sociedad a partir del Evangelio vivido en el signo de la esperanza”. Pero también mediante “una presencia de cristianos, adecuadamente formados y competentes, en las distintas instancias e instituciones europeas, para concurrir, en el respeto de los correctos dinamismos democráticos y a través del debate de las propuestas, para delinear una convivencia europea cada vez más respetuosa de cada hombre y cada mujer y, por eso, conforme al bien común” (*Ecclesia in Europa*, n. 117).

5. En esta misma dirección aparecen orientadas algunas llamadas recientes de Benedicto XVI, que ya ha dedicado a Europa numerosas intervenciones, así como el trabajo de los organismos eclesiales europeos, *in primis* el CCEE (Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas) y la COMECE (Conferencia de los episcopados de la Comunidad Europea).

Invitando a no olvidar la identidad y los fundamentos espirituales de la comunidad europea de los Estados y de los pueblos, Benedicto XVI ha afirmado: “Ni una unión más o menos económica ni un cuerpo burocrático de normas que regulan la coexistencia pueden satisfacer completamente las expectativas de la gente sobre Europa. Los profundos orígenes de una ‘vida común’ europea estable y sólida se encuentran en las convicciones comunes y en los valores de la historia y de las tradiciones cristianas del continente. Sin una auténtica comunión de valores es imposible construir esa comunidad sólida de derechos que los hombres y las mujeres de nuestro continente esperan” (*Discurso al Embajador austríaco ante la Santa Sede*, 18 de septiembre de 2006).

Una atención especial merece, en el ámbito de una reflexión sobre el papel de los cristianos como constructores de la Europa del mañana, el documento de la COMECE titulado: *El futuro de la Unión Europea y la responsabilidad de los católicos*. Los mismos obispos de la Comece, conscientes de que “la Unión Europea necesita construirse sobre una sólida comunidad de valores” (*Valores comunes - la fuente vital del proyecto europeo*, 1), con ocasión del 50 aniversario del Tratado de Roma, han promovido un Congreso sobre “Valores y perspectivas para la Europa del futuro” (Roma, 23-25 de marzo de 2007), ampliado a movimientos y organizaciones católicas, a las que deseamos acompañar con la oración y al que no falta la aportación de algunos representantes nuestros.

También el grupo de “Iniciativa de Cristianos por Europa” ha elaborado una llamada que deseamos retomar y relanzar: “Nosotros afirmamos que la construcción europea sigue apoyada en un proyecto más amplio, que acrecienta su sentido y que sigue teniendo la misma candente actualidad: la reconciliación entre los pueblos para construir un espacio de paz, de derecho, de prosperidad y de solidaridad, un espacio abierto y al servicio del mundo” (*Reencontrar el sentido de la construcción europea*).

III. Nueva evangelización: ámbitos de compromiso

6. En este panorama de los “horizontes europeos” en los cuales los cristianos estamos llamados a ser un testimonio verdadero y eficaz, llamados a un renovado y entusiasta compromiso por una “nueva evangelización”, se pueden enunciar algunas atenciones específicas, en torno a las cuales poder confrontarse en ocasión del IV Encuentro FIAC europeo-mediterráneo:

A partir de aquí, con ocasión del IV Encuentro europeo-mediterráneo, hemos enunciado algunos ámbitos específicos de compromiso:

- a) *El compromiso en el ámbito cultural.* El testimonio cristiano tiene hoy más que nunca, de una “fe amiga de la inteligencia” (Benedicto XVI), capaz de dialogar con la cultura y las culturas, a través del debate libre y sereno, en una real “contaminación positiva” entre las tradiciones, las costumbres, los saberes, los idiomas. Elementos que - tomados en conjunto - muestran el rostro de la Europa de hoy. Como cristianos continuaremos a proponer - como patrimonio irrenunciable de la tradición europea - una cultura de promoción de la vida y de rechazo del racismo, de las nuevas formas de esclavitud, de los abusos a menores, a los ancianos y a los inmigrantes irregulares. Se inserta en esta perspectiva también la promoción de una cultura de la familia fundada en el matrimonio como “santuario de la vida”. Juan Pablo II ha dirigida una llamada a las familias cristianas de Europa: “Familias, sed lo que sois”. Del mismo modo, nos comprometemos a promover - en colaboración con otras realidades y asociaciones humanitarias - una cultura de la solidaridad, atentos a las necesidades de los pobres, de los débiles, los enfermos, los excluidos y los que sufren. Así la fe cristiana podrá continuar siendo “sal y levadura” para la vida diaria, ayudando a Europa a comprender que la herencia cristiana está inscrita en su “ADN” original y es parte fundamental de su moderna identidad.
- b) *El compromiso formativo.* Esta es una condición indispensable para hacer a los ciudadanos europeos conscientes de la necesidad de una Europa unida políticamente, coexionada en el plano social y cultural, guiada por unos principios compartidos fundados en principios fundamentales de la dignidad de la persona humana y del bien común y abiertos a proyectos a largo plazo. Solo una que sepa ser laboratorio de ciudadanía activa y de sana laicidad, portadora de

valores como la dignidad humana, la libertad, la solidaridad, la democracia, la igualdad fundamental entre las personas puede abrir vías nuevas: para afrontar la acuciante problemática demográfica (entre ellas el envejecimiento progresivo de la población y las migraciones) para promover la libertad y la justicia social, para acercar el Sur y el Norte, el Este y el Oeste del planeta; para sostener el diálogo entre las civilizaciones y las grandes religiones y ayudar concretamente al desarrollo de los países más pobres;

- c) *El compromiso ecuménico e interreligioso*. “La tarea más importante de las Iglesias en Europa es anunciar juntos el Evangelio con palabra y obras para la salvación de todos los hombres” (*Charta Oecuménica*, 2). Con la mirada puesta en la Asamblea ecuménica de Sibiu en 2007, los cristianos deberían abrir de par en par los corazones a la riqueza que surge del diálogo ecuménico e interreligioso; un diálogo particularmente atento a suscitar ocasiones de encuentro entre todos los hijos de Abraham. Este es un aspecto que recientemente ha asumido un interés posterior con el ingreso en la UE de dos países como son Rumania y Bulgaria mayoritariamente ortodoxos. Las divisiones entre los cristianos aparecen aún más lacerantes en una época que, aún entre mil dificultades, Europa busca una unidad en el campo económico y político. Así, en esta era globalizada, que hace cerrado el debate entre los pueblos y las civilizaciones, las religiones pueden ayudar a comprender que es posible recorrer juntos el camino de la vida, en el respeto recíproco, en la escucha del otro, en el encuentro compasivo que genera comprensión y esperanza en el futuro. El discernimiento común y la escucha de la Palabra de Dios deben acompañarnos constantemente: “*Iglesia en Europa, entra en el nuevo milenio con el Libro del Evangelio!*... Continúe la Sagrada Biblia a ser un tesoro para la Iglesia y para cada cristiano: en el estudio atento de la Palabra encontraremos alimento y fuerza para desarrollar cada día nuestra misión” (*Ecclesia in Europa*, 65).

Todas las asociaciones de Acción Católica reunidas en el FIAC dan gracias al Señor por el don de este encuentro, que ha hecho posible la celebración, una vez más, las maravillas a nuestro alrededor, y se comprometen a dar concreta actuación a estas líneas, conforme a su identidad y a su historia.

Madrid, 3 de marzo de 2007

IV Encuentro Europa-Mediterráneo

Madrid 1-4 de marzo de 2007

¿DONDE VA EUROPA? LOS CRISTIANOS VALOR Y ESPERANZA DE FUTURO

PROGRAMA

Jueves 1 Marzo

- Mañana - Llegada de los participantes
- 16.00 - Oración de apertura
S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez,
Obispo de Ciudad Rodrigo,
Consiliario de la AC Española-ACE
- 16.30 - Presentación del encuentro y de los participantes
Secretariado del FIAC
- 17.00 - Saludo y presentación de la AC de España
desde la realidad del país y de la Iglesia.
Consejo General de la ACE
- 18.00 - *La influencia de Santiago en la vida, la cultura
y la fe de la Europa peregrinante*
S.E. Mons. Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela
Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar
(CEAS)
- 19.00 - Celebración Eucarística en San Francisco El Grande
presidida por S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez

Viernes 2 Marzo

- 9.30 - Oración de la mañana
S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Presentación de la jornada: Lourdes Azorín
Secretaria General de la ACE
- 10.00 - *La realidad sociocultural de Europa*
Carlos M^a Bru Puron, Presidente del Consejo Federal Español
del Movimiento Europeo
- 12.00 - *La AC en Europa: desafíos y oportunidades*
Paola Bignardi, Coordinadora del Secretariado del FIAC
- 16.00 - Mesa redonda. Jóvenes cristianos: apóstoles
y constructores del mundo
Coordina Oana Tuduce, AC Rumania
- 17.45 - Trabajo por grupos
- 19.30 - Celebración Eucarística
presidida por S.E. Mons. Francesco Lambiasi
Obispo Consiliario del FIAC y de la AC Italiana.
- 21.30 - Intercambio de experiencias
Presentación de la AC de los países miembros del FIAC/EU
y de los países observadores presentes

Sábado 3 marzo

- 9.30 - Oración de la mañana
S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez
Presentación de la jornada: Emilio Inzaurraga AC Argentina

- 10.00 - *¿Dónde va Europa? El cristianismo, valor y esperanza de futuro*
S.E. Mons. Elías Yanes, Arzobispo emérito de Zaragoza
- 11.30 - Tiempo de reflexión personal y en pequeño grupo
12.00 - Debate
- 13.00 - Celebración Eucarística
presidida por S.E. Mons. Elías Yanes
- 16.00 - Trabajo sobre el documento final
Coordina Luigi Alici, Presidente nacional de la AC Italiana
Debate y aprobación
- 18.00 - Perspectiva de trabajo de la AC en Europa y en el mundo
• Trabajo de grupo
• Momento asambleario
Coordina Secretariado FIAC
- 20.00 - Oración de Vísperas. La AC: Escuela de Santidad.
- 22.00 - Fiesta

Domingo 4 marzo

- 07.30 - Partida hacia Ávila

LISTA DE PARTICIPANTES

Bulgaria

Ivanka Genova

España

Juan Bautista Andrés Vellón

Virginia Burgos Venero

Rebeca Heredia Rodrigo

José Manuel Marhuenda Salazar

M^a Gracia Rodríguez Gállego

M^a Dolores Ferrandez Espinosa

Bartolomé Segarra Sanchez

María del Pino Trejo

Cavero Araceli

Lourdes Azorín

S.E. Mons. Atilano Rodríguez Martínez

Rev. José Manuel Agost Segarra

Italia

Luigi Alici

S.E. Mons. Francesco Lambiasi

Rev. Claudio Nora

Simone Esposito

Francesco Miano

Giuseppina De Simone

Armando e Irene Miano

Gianni Di Santo

Malta

Carmen Agius

Ninette Borg Grech

Miriam Cassar

Joyce Pullicino

Polonia

Bozena Ulewicz

Halina Szydelko

Portugal

Margarita Contado

Rumania

Codruta Fernea

Anca Lucaci

Mihai Floran

Oana Tuduce

Rev. Felix Roca

Suiza

Christine Arizanov

Christel Charles

Luigi Maffezzoli

Tierra Santa

Shadi Abu Khadra

Ucrania - Ucrania Jóvenes por Cristo

Volodymyr Malchyn

Vasyl' Urbanovych

Secretariado FIAC**Argentina**

Emilio Inzaurraga

Burundi

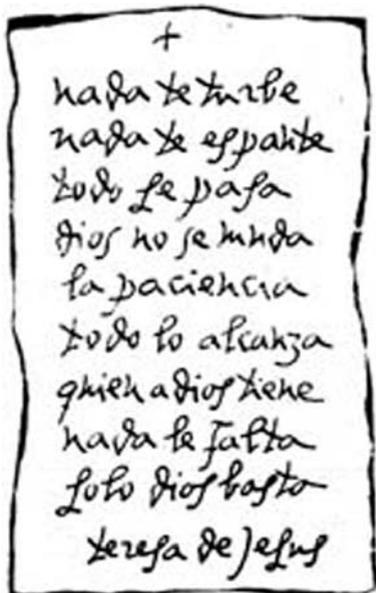
Térence Mbonabuca

Salvador Niciteretse

Secretariado en Roma

Maria Grazia Tibaldi

Maria Laura Naticchioni



NADA TE TURBE

Nada te turbe
nada te espante
todo se pasa
Dios no se muda
la paciencia
todo lo alcanza
quien a Dios tiene
nada le falta
solo Dios basta

Teresa de Jesús

Europa, ¡Ten seguridad! ¡El Evangelio de la esperanza no defrauda! En las vicisitudes de tu historia de ayer y de hoy, es luz que ilumina y orienta tu camino; es fuerza que te sustenta en las pruebas; es profecía de un mundo nuevo; es indicación de un nuevo comienzo; es invitación a todos, creyentes o no, a trazar caminos siempre nuevos que desemboquen en la “Europa del espíritu”, para convertirla en una verdadera “casa común” donde se viva con alegría.

Juan Pablo II
Ecclesia in Europa, 121

Fotografía de la cubierta:
Muralla de Ávila
José Manuel Agost Segarra

“Viendo Ávila se comprende cómo y de donde se le ocurrió a Santa Teresa su imagen del castillo interior”.

Miguel de Unamuno [Bilbao 1864 - Salamanca 1939]



Forum Internacional de Acción Católica (FIAC)

I - Via della Conciliazione, 1 - 00193 Roma
tel. 0039 06 661321/66132344
fax 0039 06 6868755/66132360
e.mail: info@fiacifca.org
http://www.fiacifca.org